

Badajoz en el Krigsarkivet
El hallazgo de la visión más lejana

Carlos M^a. Sánchez Rubio
Licenciado en Filología Alemana
Diplomado en Biblioteconomía y Documentación
4 Gatos Badajoz SL
carlos@4gatos.es

Rocío Sánchez Rubio
Profesora Titular de Historia Moderna
Universidad de Extremadura
rosanrub@unex.es

Cuando en 1995 el Ayuntamiento de Badajoz comenzó a desarrollar las actuaciones incluidas en la Iniciativa Comunitaria URBAN Plaza Alta, comenzaba también a saldarse una enorme deuda que la ciudad de Badajoz tenía con sus raíces: la recuperación y valoración de su patrimonio histórico.

Décadas de desarrollo a espaldas de ese patrimonio habían convertido al Casco Antiguo de Badajoz en un pozo oscuro, degradado y ajeno a la evolución de la ciudad.

En este año 2003 finalizamos las actuaciones que, con el apoyo decidido de la Unión Europea y la colaboración de la Junta de Extremadura, asociaciones y diversos colectivos, han cambiado por completo la concepción que el ciudadano de Badajoz tiene de la zona y, lo que es todavía más importante, el interés del mismo por asumir que este área es un espacio idóneo para vivir o desarrollar una actividad económica.

Pero todavía no hemos llegado al final del camino, aunque es evidente que en el trecho que queda por recorrer, el Ayuntamiento de Badajoz estará acompañado por toda la ciudad y serán muchas las instituciones, colectivos y particulares, que, de forma decidida, ayudarán a finalizar esta tarea.

Urban Plaza Alta tenía múltiples objetivos: integrar el Casco Antiguo en el conjunto de la ciudad, dignificar la vida en el área, potenciar la actividad económica, especialmente del comercio minorista, dar a conocer la zona, aportar infraestructuras como accesos, plazas y aparcamientos... pero entre ellos destacaba uno en el que el Ayuntamiento de Badajoz tenía un especial empeño: recuperar la memoria histórica.

Recuperar la memoria histórica porque en el Casco Antiguo se hunden las raíces más profundas de la ciudad, su propia fundación, los hitos más relevantes que la han condicionado y todavía condicionan hoy en día, la configuración urbanística que influye en nuestra vida cotidiana y los principales elementos que provocan la cohesión del conjunto de personas que hemos dado en llamarnos Badajoz.

Es por ello que el Museo de la Ciudad de Badajoz, con el que queremos homenajear a todos los ciudadanos que nacieron y nacen, que vivieron y viven en Badajoz y que hemos personificado en uno de sus más ilustres hijos, el magnífico pintor Luis de Morales, es una de las contribuciones más importantes a la consecución de los objetivos planteados.

Fruto de la seriedad de estos planteamientos y conscientes de la importancia que tienen, diversos equipos fueron responsabilizados con la tarea de recopilar cuanta información existiera en la ciudad y de trasladarla, con los contenidos de este Museo, a todos los visitantes que acudan a él.

La eficaz labor no se detuvo en utilizar las fuentes ya conocidas, avanzando también en la realización de nuevas aportaciones.

La más importante de estas aportaciones es la publicación que hoy presentamos y que incluye el hallazgo de la visión más lejana de la ciudad de Badajoz, hallazgo que se concreta en un fondo documental que incluye los tres planos más antiguos conocidos de la ciudad de Badajoz, planos que unen a su belleza el excepcional valor de recoger el urbanismo de una ciudad que comenzaba a plantear los grandes hitos de su configuración actual con la construcción de las actuales murallas o la propia Plaza Alta, todavía inexistentes en estos planos, o que plasman elementos hoy desaparecidos como la ubicación del antiguo Ayuntamiento, arrabal árabe, antigua puerta de Mérida...

Estamos seguros de que estos documentos tendrán un gran impacto en el conocimiento de la ciudad, en el hallazgo de nuevos descubrimientos que los estudiosos harán con estos materiales y, en definitiva, en aumentar el orgullo que el ciudadano de Badajoz tenga por su ciudad, una ciudad bella, con recursos patrimoniales excepcionales y muy diferentes de los que nos rodean y, gracias al esfuerzo de todos sus habitantes, un excepcional lugar en el que vivir.

Miguel A. Celdrán Matute

Alcalde de Badajoz

El Archivo Militar de la ciudad de Estocolmo¹ custodia tres planos inéditos de Badajoz que ahora se publican por primera vez. Su localización y edición ha sido posible gracias a los trabajos que se iniciaron hace ya varios años para que el Museo de la Ciudad “Luis de Morales” fuera una realidad y a la buena acogida que esta iniciativa ha tenido por parte de los responsables del citado Archivo².

Badajoz ha sido desde sus orígenes una ciudad fronteriza con un acentuado carácter defensivo y tal circunstancia ha marcado indiscutiblemente toda su historia³. Desde su fundación en el siglo IX sobre el Cerro de la Muela, Badajoz se convierte en escenario de enfrentamientos y batallas, aunque también de acontecimientos más gratos y enriquecedores para la ciudad. Su emplazamiento al lado del Guadiana, en un espacio fronterizo, ha condicionado su existencia y ha contribuido a modelar la fisonomía de su traza urbana y el carácter de sus gentes.

Los planos que ahora se dan a conocer nacieron de una guerra cuyas consecuencias para la ciudad y su entorno fueron muy negativas: la Guerra hispano-portuguesa de 1640-1668, que concluyó con la independencia de Portugal de la Monarquía Hispánica. El primero de ellos posee el valor añadido de su antigüedad ya que nos ofrece la imagen más temprana conocida hasta el momento de la planta de esta ciudad. Pese a no estar fechado los elementos que representa permiten datar su realización unos treinta años antes que el plano realizado por Francisco Domingo y Cuevas en 1679, considerado hasta ahora como la más antigua referencia gráfica del trazado urbanístico y arquitectónico de Badajoz⁴. Fue realizado hacia mitad de la década de los años cuarenta del siglo XVII, al poco del estallido de la Guerra de Restauración, con el objeto de conocer la trama urbana de la ciudad y el estado de sus defensas. Intuimos que en su realización

¹ El Archivo Militar (Krigsarkivet, hasta 1974 Kungliga Krigsarkivet o Real Archivo Militar) de Estocolmo se fundó en 1805 y guarda, sobre todo, colecciones de mapas y planos de interés militar. Posee uno de los fondos más importantes del mundo de mapas y planos antiguos dibujados a mano, con un total aproximado de entre ochocientos y novecientos mil planos, la mayoría impresos. En la actualidad, la cartografía española y portuguesa de los siglos XVII y XVIII custodiada en el mencionado archivo es objeto de estudio por investigadores extremeños muy interesados en difundir unos fondos de excepcional valor histórico.

² Desde estas páginas queremos agradecer la inestimable colaboración y las atenciones prestadas por los responsables del Krigsarkivet, en especial de su Director, el Sr. Ulf Söderberg, y del archivero jefe responsable de la sección de cartoteca, Sr. Björn Gäfvert, quienes desde el primer momento quisieron colaborar con este proyecto prestando todo tipo de facilidades.

Igualmente agradecemos los consejos y orientaciones amablemente proporcionadas por Guillermo Kurtz Schaeffer, Director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

³ Un aporte fundamental sobre la cartografía histórica de carácter militar de la ciudad de Badajoz se debe a CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz. Ciudad amurallada*. Badajoz, 1999.

⁴ CRUZ VILLALÓN, M.: “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”. *Revista Norba-Arte*. VIII. Universidad de Extremadura. 1988, p. 126.

existió una finalidad eminentemente militar y el deseo de constatar los progresos realizados en una fortificación que al inicio del conflicto se empezó a acometer de manera acelerada. La minuciosidad en la localización de los elementos defensivos, cuerpos de guardia, almacenes, caballerizas, plataformas de artillería, etc, frente a otros elementos civiles o incluso religiosos apuntan en este sentido. Su feliz hallazgo viene a enriquecer el patrimonio histórico documental de Badajoz, ofreciéndonos una panorámica de la ciudad llena de novedades.

Los otros dos planos fueron dibujados en 1658, con motivo del asedio militar realizado por el ejército portugués a la ciudad de Badajoz. Aunque ambos informan de los mismos hechos - acaecidos en el verano de aquel año- fueron, sin embargo, realizados por diferentes manos y desde bandos enfrentados. Joannes Nunes Tinoco, el autor de origen portugués que delineó el primero de ellos, lo concluyó el 11 de agosto de 1658. Nunes Tinoco presenta la perspectiva del bando sitiador -el portugués-, ofreciendo los detalles de un sitio cuya línea fue diseñada por el ingeniero militar francés Nicolás de Langres a las órdenes, por entonces, del ejército luso. Nueve días más tarde se acabó de levantar el otro plano, cuya autoría, a diferencia del anterior, desconocemos ya que no fue firmado. En esta ocasión su anónimo autor representó el mismo acontecimiento, aunque desde otra perspectiva, la que ofrecen los defensores de la ciudad, introduciendo los errores lógicos de quien no podía conocer con exactitud la línea de un asedio diseñada por un ingeniero del ejército enemigo. El interés de ambos planos se acrecienta, pues, por la posibilidad de comparar unos hechos que fueron vividos de manera desigual por las personas que protagonizaron aquel enfrentamiento.

La llegada de estos mapas a Suecia, un lugar tan alejado del entorno donde se dibujaron, parece estar relacionada con los viajes que a finales del siglo XVII realizó el diplomático sueco Johannes Gabriel Sparwenfeldt por Italia, España y otros países por encargo del Rey Carlos XI⁵. En Madrid adquirió numerosos códices, libros, manuscritos y otros documentos –entre los que se encontrarían estos tres mapas– procedentes de la biblioteca y el archivo particular del Marqués de Heliche. Gaspar de Haro y Guzmán, Marqués de Heliche (o de Liche), era hijo de D. Luis de Haro y sobrino nieto de D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, ambos validos del rey Felipe IV. El Marqués de Heliche fue el heredero natural de la mayor parte de las obras de arte, libros impresos y manuscritos, además de otros papeles, procedentes de ambos personajes, una fabulosa colección que él mismo se encargará de aumentar gracias a su conocida pasión por los libros y por el arte⁶.

El propietario de este legado participó en la Guerra de Portugal en la batalla de Estremoz (1663), donde el ejército español fue derrotado. Como prisionero de guerra permaneció durante cuatro años en Lisboa, siendo más tarde elegido como plenipotenciario por la Monarquía

⁵ JACOBOWSKY, C.V.: *J.G. Sparwenfeld. Bidrag till en biografi*. Stockholm. 1932.

⁶ ANDRÉS, G. DE: *El Marqués de Liche. Bibliófilo y coleccionista de arte*. Madrid. 1975.

Hispánica para las negociaciones de paz que desembocaron en el Tratado de Madrid, donde se reconoció la independencia de Portugal.

Los planos de Badajoz pudieron llegar a las manos del Marqués de Heliche directamente a través de su padre D. Luis de Haro, o bien como instrumento de trabajo para las discusiones del Tratado de paz. A su muerte, gran parte de su biblioteca, archivo y colección de obras de arte fue vendida en pública almoneda, pasando a otros propietarios. El diplomático Sparwenfeldt compró ricos y valiosos códices de su biblioteca, además de diversos planos militares -entre los que creemos se encontraban los que hoy se publican- trasladando todo ese material a Suecia, donde actualmente se encuentra depositado en la Biblioteca Real de Estocolmo, la Biblioteca de la Universidad de Uppsala y el Archivo Militar de Estocolmo⁷.

Los tres planos que ahora ven la luz por primera vez no solo interesarán a los estudiosos de la historia militar y urbana de Badajoz sino también a todas las personas que pretendan acercarse con ojos curiosos a su pasado. Tres instantáneas de la historia de Badajoz surgidas de los conflictos y de los enfrentamientos. Tres imágenes que podemos contemplar y disfrutar en paz -superadas ya las diferencias-, al lado de una frontera ahora cercana, permeable y aglutinadora.

Encuentros y desencuentros.

La Guerra de Restauración portuguesa y sus efectos en un territorio de frontera.

En 1580 Felipe II incorporaba a la Monarquía Hispánica un nuevo reino, Portugal, con su imperio ultramarino, permaneciendo agregado a la Casa de Austria por espacio de sesenta años⁸. La muerte dos años antes del rey portugués don Sebastián en Alcazarquivir (Marruecos) y la avanzada edad de su tío y heredero, el cardenal don Enrique, presagiaban que el problema sucesorio no tardaría en presentarse. Entre los pretendientes al trono de Portugal, Felipe II reclamó su legítimo derecho como nieto de Manuel I poniendo en marcha una campaña política y diplomática que combinará con movimientos de tropas en la frontera para dirimir la disputa sucesoria. El 21 de mayo de 1580 la familia real y la corte se instala en Badajoz y un mes más tarde las tropas del Duque de Alba atravesaban la *Raya* a la par que otros efectivos les secundaban por el norte y sur de la frontera.

El 12 de septiembre de 1580, Felipe es proclamado legítimo rey y señor natural de Portugal con el nombre de Felipe I. La unión nació de una comunión de intereses y voluntades: la del rey

⁷ De entre todo este material merece destacarse el atlas llamado “*Plantas de diferentes plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*” cuyo estudio por parte de un grupo de investigadores extremeños culminará con su próxima publicación.

⁸ BOUZA ÁLVAREZ, F.J.: *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la Génesis del Portugal Católico*. Tesis Doctoral inédita. Madrid. 1986; VERISSIMO SERRÃO, J.: *O Governó dos Reis Espanhóis (1580-1640). História de Portugal*. Vol. IV. Lisboa. 1980 y VALLADARES, R.: *Portugal y la monarquía hispánica, 1580-1668*. Madrid. 2000.

Prudente por hacerse con un dominio que cree suyo y del que espera obtener evidentes beneficios en la escena internacional y la de los grupos sociales portugueses que contribuyeron al triunfo de la candidatura del rey castellano -nobleza, alto clero y burguesía comercial-, convencidos de que con su advenimiento se abrían en Portugal numerosas expectativas tanto en materia de estado como económicas.

La vida portuguesa durante los sesenta años en que el Reino permaneció en el seno de la Monarquía Hispánica se rigió por la llamada *Patente das Mercês*, adoptadas en las Cortes de Tomar. A grandes rasgos en Tomar se perfilaron tres cuestiones esenciales que presidirán los años de la unión: el exclusivismo portugués, la particularidad en el gobierno político y el mantenimiento de la organización administrativa.

Portugal permaneció agregado a la Monarquía Hispánica mientras reportó beneficios a los portugueses; al desaparecer las ventajas de la unión, los mismos grupos sociales que contribuyeron al triunfo de Felipe II se convierten en los instigadores de la causa independentista, muy arraigada, por otra parte, en los grupos populares.

Hacia 1640 los síntomas del descontento y del malestar eran más que evidentes en los territorios de los Austrias españoles. Atrás quedaban los años de amplia hegemonía de una monarquía sumida ahora en una sensación de “derrota”, exhausta por las interminables guerras del exterior, incapaz de sostener su presencia en la escena internacional y de solucionar los graves problemas que la acuciaban -bancarrotas, incremento de pobres y marginados, elevadas deudas,...

La política unificadora y centralizadora emprendida por el valido de Felipe IV, Don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, generó aún más tensiones en los reinos hispanos, celosos de sus privilegios. A las resistencias previsibles de Portugal y de la Corona de Aragón, especialmente de Cataluña, se añadieron también las de otros territorios. En pocos años la monarquía es sacudida por una serie de revueltas y levantamientos que agravaron el estado de su ya crítica situación, precisamente en el momento en que más necesaria era la unión de todos sus reinos para afrontar las enormes dificultades surgidas por la política internacional. Sólo uno de esos intentos tendrá éxito, el portugués, encabezado por el Duque de Braganza, quien en 1640 era proclamado rey de Portugal con el nombre de Juan IV. La noticia no tardó en llegar a la frontera extremeña:

“Hoy llegó a esta villa un hombre que viene de Portugal, y dice que llegando a Monjaraz, lugar de aquel reino, ya de noche, oyó un gran repique de campanas, y entrando en el lugar vido muchas luminarias y cuadrillas de

hombres, unos con tamborillos y otros con instrumentos, diciendo todos ¡Viva nuestro rey Don Juan”⁹.

El nuevo rey fue reconocido, casi sin resistencia, por todas las ciudades del Reino, sólo algunas plazas fronterizas permanecieron afectas a Felipe IV; comenzaba de esta manera una larga guerra librada por espacio de casi tres décadas¹⁰. El reconocimiento oficial de la Independencia portuguesa no llegaría hasta 1668, tras la batalla de Montes Claros en las inmediaciones de Villaviciosa, capítulo final de un conflicto bélico que enfrentó a dos pueblos que durante 60 años habían permanecido unidos bajo una misma dinastía.

El mantenimiento de distintos frentes de guerra dentro y fuera de España impidió afrontar el conflicto portugués con los suficientes recursos capaces de alcanzar un rápido desenlace. Las mínimas atenciones prestadas por una monarquía que luchaba desesperadamente por mantener un Imperio cuyos cimientos hacía tiempo que se tambaleaban, motivaron que la mayor parte del peso de la guerra hispano-portuguesa fuera soportado por las zonas fronterizas, de manera especial por la Extremadura española -su principal teatro de operaciones, junto con los territorios portugueses del Alentejo y Beira Baixa- y particularmente por las localidades cercanas a la *Raya*, como fue el caso de Badajoz.

La guerra hispano-portuguesa supuso un desgaste económico y psicológico para este territorio de frontera¹¹. Como han puesto reiteradamente de manifiesto los historiadores, el enfrentamiento con Portugal fue durante mucho tiempo una guerra casi olvidada por el poder, más volcada en otros conflictos abiertos por los mismos años en diversos frentes del Imperio hispánico. Por ello, Extremadura, además de convertirse en el principal escenario de los enfrentamientos y de las acciones devastadoras de la guerra con Portugal, tuvo que aportar numerosos recursos para sostener un conflicto que se prolongó demasiado tiempo. Son, sobre todo, las comunidades fronterizas las que soportan múltiples agresiones concretadas en sacas y levas militares, aumento de la presión fiscal, obligación de alojar a contingentes militares de paso o estables, o requisas de alimentos y ganado, ... aunque los efectos se hicieron sentir en un territorio considerablemente más amplio. El temor a ser incluido en las levas y extracciones de milicianos, la tensión psicológica ante la proximidad del enemigo, la inseguridad derivada de la presencia de bandas de forajidos y desertores, así como los desmanes de los soldados que integran el Real Ejército de Extremadura¹²

⁹ “Carta del gobernador de Zafra a un caballero de Sevilla”, inserta en la “Colección de Cartas de algunos PP. De la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”. *Memorial Histórico Español*. Madrid. 1861-1865.

¹⁰ VALLADARES, R.: *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*. Valladolid. 1998.

¹¹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: “Guerra, miseria y corrupción en Extremadura 1640-1668”. *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres. 1979, pp. 625-645.

¹² F. Cortés Cortés ha estudiado en profundidad este tema; entre sus numerosos trabajos podemos citar: *El Real Ejército de Extremadura*. Cáceres. 1984; *Militares y Guerra en una Tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII*, Mérida. 1991 y *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII*. Mérida. 1996.

–creado para sofocar la sublevación portuguesa y alimentado tanto por reclutas obligatorias efectuadas en territorio extremeño, como por tropas procedentes de otras zonas peninsulares y extranjeras- son aspectos fácilmente medibles en las fuentes documentales de los núcleos próximos al escenario bélico. En este estado de cansancio y miedo colectivo se entiende la decisión adoptada por algunas autoridades en sus municipios para sobrellevar la pesada carga de la guerra:

“...los vecinos están con los aprietos de la guerra con pena y congoja, y para aliviarlos y que tengan algún refrigerio y entretenimiento de alegría, y que ha más de diez y seis años que no viene a esta ciudad compañía de comediantes, y que asiste una en la ciudad de Badajoz, y que dándole alguna ayuda de costa vendrán....”¹³.

Las críticas al ejército asentado en Extremadura se reiteran continuamente por la falta de preparación y por la conflictividad latente. Exento de grandes enfrentamientos -la batalla de Montijo (1644) es una excepción- el conflicto hispano-portugués fue, sobre todo, una guerra de posiciones, casi estática. El saqueo y el pillaje se convierten en las acciones de guerra más comunes y buscaban tanto el abastecimiento propio como el desgaste de los recursos del enemigo. Otro tipo de operaciones de esta guerra fueron los sitios, que exigieron una mayor concentración de tropas y de recursos y que se redujeron a las plazas fuertes más importantes de la región como fue el caso de la ciudad de Badajoz, obligada a ejercer la función militar de mayor entidad de todo el territorio extremeño.

La guerra contra Portugal tuvo repercusiones considerablemente negativas para el futuro de este territorio de frontera. La ruina, el empobrecimiento y la despoblación de muchas comunidades extremeñas fueron las consecuencias de un largo conflicto cuyas heridas tardarían mucho tiempo en cicatrizar. Los años de la contienda coinciden, además, con una de las etapas más críticas del periodo moderno, por ello la incidencia de la guerra fue si cabe más negativa para los extremeños, ahondando esa crisis y retrasando una recuperación que ya por esos años comienza a detectarse en otros territorios de España. La paz firmada en 1668 puso fin a veintiocho años de conflicto armado con el reconocimiento de la independencia de Portugal, pero apenas habían transcurrido treinta años cuando de nuevo Extremadura se convierte en un espacio de guerra al morir sin descendencia el rey Carlos II y entablarse la disputa de su sucesión.

¹³ AAVV: “Los Tiempos Modernos” en *Extremadura, la historia*. Hoy, Diario de Extremadura. Vol. 2. Mérida. 1997, p. 339.

“Badajoz es la plaza más considerable de España para las guerras con Portugal”

El emplazamiento de la ciudad de Badajoz, a escasa distancia de la frontera y en perfecta alineación con Lisboa, actuó como un factor determinante para convertirla en el centro neurálgico y escenario de las operaciones militares de la guerra hispano-portuguesa. Tal condición es puesta de manifiesto de manera reiterada por distintos visitantes a lo largo de la historia, resaltando la importancia estratégica que se derivaba de su posición. En 1672 un viajero francés enfatizaba el valor de Badajoz señalando que era *“la plaza más considerable de España para las guerras con Portugal”* y advertía que *“si los portugueses se hicieran dueños de ella en poco tiempo podrían llegar hasta las puertas de Madrid”*¹⁴.

El levantamiento de Portugal en 1640 pone fin a un largo periodo de paz dibujando de nuevo una frontera política y militar que durante muchos años fue ignorada por mercancías y hombres de ambos lados de la *Raya*. Las pacíficas relaciones de vecindad que habían presidido la vida cotidiana de las poblaciones cercanas a la frontera -como es el caso de Badajoz- llevaron a descuidar las fortificaciones, de tal modo que en el momento del estallido bélico se encontraban obsoletas, arruinadas y envejecidas¹⁵. El Castillo o Alcazaba -núcleo de defensa en el pasado- se hallaba abandonado, sin puertas y con los parapetos caídos; las murallas medievales habían perdido su función, las paredes -de tapial- se encontraban en mal estado e incompletas y la fábrica no respondía ya a las nuevas tácticas de guerra impuestas en el Renacimiento. Un sistema defensivo, pues, frágil e inapropiado para una de las principales plazas militares de España ¡Qué lejos se encontraba Badajoz de la recomendación que al morir dejó escrita en su testamento el cardenal Richelieu!:

*“habría que estar desprovisto de sentido común (para ignorar) cuán importante es para los Estados tener sus fronteras bien fortificadas”*¹⁶

La urgencia por afrontar unas obras a todas luces necesarias, la escasez de medios para llevarlas a cabo adecuadamente, la falta de ingenieros militares para establecer las trazas y dirigir los trabajos, la desatención por parte de la Monarquía, el esfuerzo humano y económico de los vecinos de Badajoz y de las poblaciones de alrededor para sostener la guerra, el endeudamiento del Cabildo y la numerosa presencia de soldados a los que alojar y alimentar ante la falta de cuarteles,

¹⁴ JOUVIN, A. "El viaje de España y Portugal" en J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo II. Madrid. 1952, p. 799.

¹⁵ Uno de los más completos estudios sobre el estado de las fortificaciones de Badajoz en el momento del estallido de la guerra y su evolución durante el conflicto se debe a GARCÍA BLANCO, J.: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*. Badajoz. 2001. Véase también TEJEIRO FUENTES, J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII. Apuntes históricos y urbanos*. Badajoz. 2000.

¹⁶ *Testament politique de Monsieur le cardinal de Richelieu*. Presentación de D. DESSERT. Editions Complexe. Paris. 1990, pp. 78-80.

marcaron negativamente la vida de la ciudad a lo largo de casi tres décadas que dura la guerra: un alto precio a pagar por su importante condición de plaza fronteriza.

La modernización de las fortificaciones de Badajoz y el acondicionamiento de un sistema defensivo acorde a los tiempos que corrían no culminaron hasta después de concluir el conflicto, aunque las obras se acometieron desde el inicio de la contienda, con lentitud, con escasos medios y sin una cualificada dirección; todo ello en medio de un relevo continuo de los Capitanes Generales de la plaza que abandonaban este frente para dirigirse a escenarios bélicos más prometedores. El esfuerzo para la ciudad fue extraordinario y muy meritorio en tan adversas circunstancias¹⁷. Se reparó como sistema de defensa el fuerte de San Cristóbal; otros fuertes exteriores y fortines menores se construyeron con celeridad; la “cerca vieja”, la muralla que guardaba a la ciudad, fue acondicionada; se repararon las puertas de entrada al recinto amurallado; se elevaron medias lunas a lo largo de su contorno con sus elementos defensivos y se habilitaron puestos para instalar la artillería. Todas estas obras inician la transformación de Badajoz hacia el sistema de fortificación moderna abaluartada, si bien hasta finales del siglo XVII no se acomete de manera sistemática, sustituyéndose la vieja muralla medieval.

Los años que transcurren desde el estallido de la guerra hasta 1658 –fecha del ataque más importante de Portugal a la plaza de Badajoz, sitiada por espacio de cuatro meses-, son difíciles para ambos ejércitos que se pierden en correrías y escaramuzas por la frontera. Indisciplina, incompetencia de los mandos, saqueos, movilizaciones continuas de ciudadanos, conquistas y reconquistas de plazas fronterizas que no solventan la guerra, éste es el panorama en dicho periodo. En definitiva, son años de desgaste militar y pocas victorias que apenas introducen cambios en una guerra que se prolongaba ya por espacio de casi dos décadas sin atisbos de resolverse:

“No se acierta qué pueda tener la tal frontera -señalaba el historiador A. Almirante- para descomponer soldados y entontecer generales...”¹⁸

El asedio de Badajoz en 1658, que quedó plasmado en dos de los tres mapas que ahora se publican, y la sonora derrota del ejército español en Yelves (Elvas) en enero de 1659, suponen los últimos capítulos de una larga etapa en la que el frente portugués recibió una atención secundaria por parte de los gobernantes españoles. La nueva década trae un cambio decisivo en la política de Felipe IV quien, a partir de la Paz de los Pirineos (1659) firmada con Francia, vivirá obsesionado por recuperar Portugal. Pero todo cuanto se hizo resultó en vano y unas derrotas fueron sucediendo a otras, dejando al descubierto la flaqueza de una monarquía que se desmoronaba a pasos agigantados. Finalmente, la regente Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, reconoció la independencia de Portugal. El Tratado de Paz, firmado en Madrid el 5 de febrero de 1668 y

¹⁷ CRUZ VILLALÓN, M.: “Las murallas de Badajoz...*Op. cit.*, pp. 116-120.

¹⁸ ALMIRANTE, A.: *Bosquejo de Historia Militar*. Madrid. 1923. Tomo IV, p. 41.

ratificado días después en Lisboa, señalaba en su artículo tercero que ambos pueblos debían volver a tener “*buena correspondencia y amistad*”, olvidando las ofensas y daños pasados, circulando de nuevo con libertad las personas y las mercancías¹⁹.

La Guerra hispano-portuguesa dejó una huella imborrable en Badajoz, quedando exhausta y arruinada. Según fuentes documentales, un tercio de la ciudad fue destruido²⁰, los campos de alrededor arrasados y gran parte de su población diezmada como consecuencia de la acción directa de la guerra o de la emigración. Un panorama desolador que es compartido por otros muchos núcleos de ambos lados de la frontera.

El Dominio del espacio: Los planos de Badajoz en el Krigsarkivet de Estocolmo

La cartografía histórica de plazas fuertes y ciudades españolas que se ha conservado hasta nuestros días es afortunadamente muy numerosa, como demuestran los diversos fondos custodiados tanto en archivos nacionales como extranjeros. Dada la potencia militar de España durante el Antiguo Régimen, uno de los objetivos prioritarios perseguidos por el poder fue la de obtener el mayor número de datos, testimonios y descripciones detalladas del estado de las plazas fuertes y defensas de sus fronteras. Un interés compartido también por otras naciones que por proximidad geográfica o rivalidad política con España necesitaban conocer de primera mano los mismos territorios para planificar sus políticas tanto en tiempos de paz como de guerra. Estar en posesión de la representación gráfica de un espacio es conocerlo y, en gran medida, posibilita dominarlo.

Es a partir del siglo XVI, con la utilización de la artillería, con los cambios en la forma de hacer la guerra y con la introducción de nuevos sistemas de defensa en las fortificaciones permanentes abaluartadas, cuando los ingenieros militares adquieren un papel preponderante²¹. En tiempos de Felipe II se intenta dotar a la Península de un cuerpo de defensas idóneo iniciándose una intensa actividad constructiva. En principio dicha ocupación es acometida por ingenieros militares de origen italiano y más tarde por franceses; unos y otros introducen en España las innovaciones en el arte de la fortificación moderna. Sin embargo, se advierten esfuerzos por formar a ingenieros españoles. La creación en 1582 de la Academia de Matemáticas y Arquitectura Civil y Militar en Madrid a instancias de la Corona y la publicación de tratados militares y de fortificación, perfilarán en España la figura del ingeniero militar como un profesional conocedor de los ingenios de la guerra y de la construcción de las defensas de una plaza militar, además de

¹⁹ VERISSIMO SERRÃO, J.: *A Restauração e a Monarquia Absoluta (1640-1750)*. História de Portugal. Vol. V. Lisboa. 1980, p. 57.

²⁰ CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad...* Op. cit., p. 25.

²¹ LÓPEZ MUIÑOS, J.: *Algunos aspectos de la ingeniería militar española y el cuerpo técnico*. 2 Tomos. Madrid. 1993.

instruido en la milicia con capacidad para evaluar los recursos de ataque y la defensa en los sitios²². Sus métodos de trabajo se perfeccionan y depuran hasta convertirse en un cuerpo de élite que en España no llegará sin embargo a profesionalizarse hasta el siglo XVIII, siguiendo el modelo francés.

Encargados desde la Antigüedad de levantar los mapas y planos de los territorios y fortalezas tanto propias como enemigas, los ingenieros se van también a beneficiar de los numerosos adelantos que en el arte de hacer mapas y planos se suceden durante la Edad Moderna. Es en este periodo cuando la cartografía adquirió una función militar, política y administrativa que alcanza su cima en el Siglo de las Luces. Los nuevos sistemas de medición y proyección de las distancias en un plano posibilitarán que se puedan dibujar no sólo mapas generales sino también representaciones topográficas de un terreno mucho más limitado.

La cartografía no responde casi nunca a un conocimiento puramente científico y desinteresado; es sobre todo un instrumento de poder que persigue, por regla general, un fin práctico, ya sea de índole militar, político o económico²³. La cartografía militar se confecciona para conocer y dominar el espacio físico de un territorio o de una plaza fuerte. La cartografía civil, por el contrario, especialmente la planimetría, está pensada para fines esencialmente fiscales. Por ello el plano de una ciudad con la traza de sus edificaciones y propiedades inmobiliarias, suele ser levantado por iniciativa de las autoridades civiles con la finalidad, entre otras, de poder cobrar los impuestos y las contribuciones de sus vecinos. El mismo sentido pragmático se detecta en la cartografía militar al anotar los fuertes, los cuarteles, los polvorines y los arsenales de una plaza fuerte o la topografía y las condiciones geográficas del espacio representado.

Los tres planos que pasamos a describir, dada su finalidad, pueden encuadrarse dentro de la cartografía militar y representan una aportación inestimable para el conocimiento de Badajoz y sus alrededores en un período difícil y complejo para la ciudad y sus habitantes.

²² CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad.....Op. cit.*, p. 14.

²³ BONET CORREA, A.: *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII - XIX*. Madrid. 1991, p. XXVII.

I

Título: “Descripción desta planta de la ciuda de Badajoz”

Autor: Desconocido

Signatura: Krigsarkivet. Utländska stads- och fästningsplaner. Fört. 406. Badajoz (Planos extranjeros de ciudades y fortificaciones. Relación 406. Badajoz)

Tamaño: 47 x 71 cm.

Año: ca. 1645.

Tenemos la fortuna de contar con la más antigua representación de la trama urbanística de Badajoz conocida hasta el momento. La minuciosidad del trazado de sus calles y del desarrollo urbano del recinto amurallado, así como la ubicación en el plano de numerosas construcciones permiten confirmar o desmentir algunas de las hipótesis que los investigadores habían barajado sobre el pasado de esta ciudad basándose tanto en documentos escritos como en testimonios indirectos.

Badajoz extramuros y sus murallas

La **muralla** dibujada en el plano es la tradicionalmente conocida por la historiografía como “cerca vieja”, de la que hasta ahora no existía representación alguna. La “cerca vieja” medieval – cuyo trazado se distingue con gran nitidez por sus torres defensivas y que se puede contemplar en su integridad por primera vez– fue sustituida a finales de este siglo XVII por la muralla abaluartada que aún subsiste. En el momento de dibujarse el plano (hacia 1645) ya aparecen algunas construcciones nuevas, levantadas con la finalidad de reforzar la “cerca vieja”, antecedentes de la fortificación moderna: las medias lunas triangulares separadas de las murallas, los incipientes baluartes adosados a la misma²⁴ y las protecciones de las puertas de Santa Marina (Q), de la Trinidad (R) o del Alpéndiz (G). La disposición de la muralla medieval guarda gran semejanza con la descripción que de ella realizó en el siglo XVI el canónigo Rodrigo Dosma, con la única variación del tramo que discurría entre la torre de gran cuerpo (N), situada cerca de la puerta de Palmas (M), y la puerta de Santa Marina (Q)²⁵. Dicha Torre bien pudiera ser la conocida como “Torre del Canto” de la que hasta ahora no se tenía referencia exacta de su localización. El

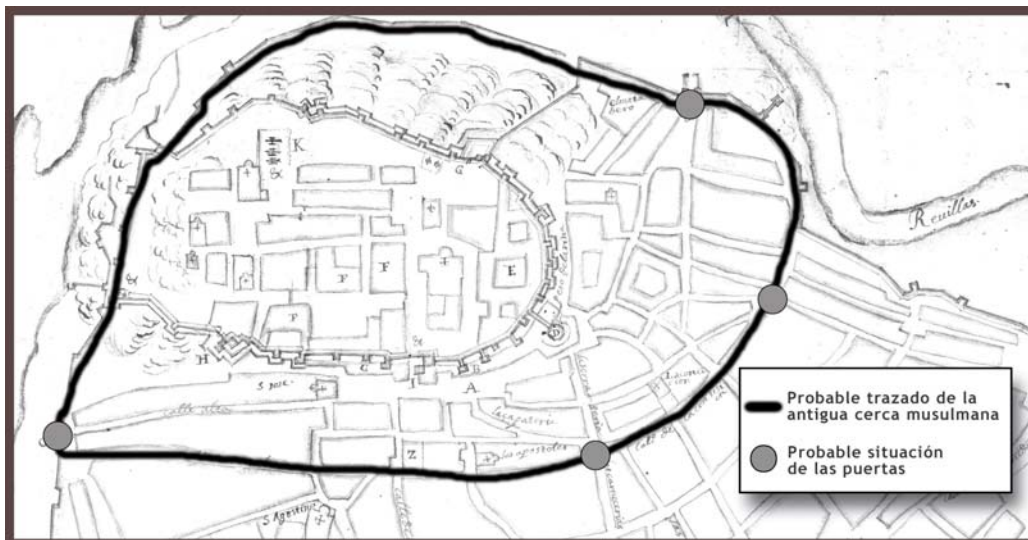
²⁴ Los situados entre las puertas de Santa Marina y de la Trinidad son las medias lunas conocidas como de los Lagares y de la Madre de Dios, corroborando la hipótesis de J. García Blanco acerca de la confusión entre una y otra. La media luna de Horno Calero, que aparece en documentos posteriores, no se representa en el plano. GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 62

²⁵ Según el canónigo de Badajoz la muralla discurría “asaz derecho” desde la mencionada Torre hasta la puerta de Santa Marina, dejando intramuros el convento de San Francisco y extramuros el de Santo Domingo. Descripción que no se ajusta a lo dibujado en el plano. DOSMA DELGADO, R.: *Discursos Patrios de la Real Ciudad de Badajoz*. Badajoz. Biblioteca Histórico-Extremeña. 1870, p. 31. Ver también TEIJEIRO FUENTES, J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Op. cit.*, p. 24.

resto de los lados del recinto pentagonal que describió Rodrigo Dosma –tanto el que rodea la Alcazaba, como los que parten desde ésta a las dos “torres del canto” y el que se dirige desde la Puerta Trinidad (R) hacia la Puerta de Santa Marina (Q)– se ajustan casi milimétricamente a los dibujados en este plano.

El plano permite apreciar también con claridad la posible disposición de la primera muralla o cerca musulmana que a partir del siglo XI protegió la medina de la ciudad. La trama urbana dibujada alrededor de la alcazaba y calles adyacentes, en forma circular y perfectamente delimitada en el plano, se corresponde con las dimensiones que debió tener la medina musulmana, el barrio exterior donde a su vez se localizaba el arrabal oriental²⁶, desaparecido con las obras de la muralla abaluartada a partir de 1680. En el interior de este arrabal es visible aún en el siglo XVII la típica trama urbanística musulmana de un barrio, el de San Salvador, que estuvo situado en la zona del Campillo, entre la Torre de Espantaperros y el río Rivillas, y que albergó a numerosa población morisca hasta su definitiva expulsión de España en 1610.

Dentro del probable trazado de esta antigua muralla musulmana es posible aventurar la existencia de las distintas puertas o portillos de la misma, siguiendo la confluencia de diversas calles en puntos determinados. Así, podríamos situar una de ellas junto a la puerta de Pajaritos (O), donde se unen la “calle de moral” y la “calle alta”, que habría de ser la de acceso de la población al río. Una segunda puerta se situaría en la confluencia de las calles “la çapatería” (actual Moreno Zancudo), “la serrajería” (El Brocense) “la consesión” (Concepción Arenal) y la calle Soto Mancera, en el lugar conocido como el Rastro. La tercera puerta habría que emplazarla en la concurrencia de las actuales calles Concepción Arenal, San Lorenzo y Costanilla, que junto con otra calle ya desaparecida confluían en un mismo punto, cerca ya de las posteriores murallas. Por último, y aún usada en esta época, nos encontramos con la Puerta de Mérida (S) en el sector oriental de la ciudad.



²⁶ VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: *En torno al Badajoz islámico*. Badajoz. 2001, p. 180.

Volviendo a la “cerca vieja”, las torres levantadas a lo largo de la muralla que rodea Badajoz son, como puede observarse, de doble tipología. Por un lado, se encuentran las de planta rectangular o cubos, incorporadas a la muralla y repartidas por todo su perímetro, y por otro las albarranas, avanzadas sobre los muros, cuya finalidad era la de conseguir una mejor defensa de las cortinas de la muralla²⁷. Algunas de estas torres aparecen ya incorporadas a los incipientes baluartes. Por su valor merece destacarse la torre albarrana cercana a la puerta de Mérida (S) y situada junto al río Rivillas, llamada “Torre de las Palomas”, cuyo nombre aparece también en documentos posteriores²⁸.

Esta misma muralla es la que contemplaría años después el dibujante y arquitecto Pier María Baldi, cuando acompañando al Príncipe Cosme de Médicis llegó a Badajoz en 1668. Baldi dibujó una acuarela donde mostraba el tramo de muralla comprendido entre la puerta de la Trinidad y el extremo de la alcazaba²⁹, con una minuciosidad y exactitud de la que hasta ahora se dudaba que reflejara la realidad. Sin embargo, un examen de ambos documentos revela con claridad que todo lo dibujado por Pier María Baldi encuentra su correspondencia exacta en el plano: torres, puertas, murallas, puentes, edificaciones... Tan solo algún elemento edificado con posterioridad a este plano queda también reflejado en la obra de Baldi³⁰.

En el plano se señalan también las **puertas** principales de la ciudad. Comenzando por la puerta de Mérida (S), y en el sentido de las agujas del reloj, aparecen las puertas de la Trinidad (R), de Santa Marina (Q), de Palmas (M) y los portillos de Pelambres (P) y de Pajaritos (O). Las puertas guardan una estructura básicamente similar, con dos torres rectangulares que protegen sus flancos, a excepción de la puerta de Palmas cuyas torres son circulares. Las puertas de la Trinidad y de Santa Marina ya tienen protegido su acceso con medias lunas, construidas hacia 1642; en el caso de la puerta de Mérida la protección se reduce a dos muros adelantados.

La puerta de Santa Marina fue desde antiguo una de las puertas principales de la ciudad. Incluso algunos visitantes ilustres que procedían de Portugal, después de atravesar el Puente de Palmas, rodeaban la ciudad para entrar a través de esta puerta, desde donde se llegaba casi en línea recta hasta el campo de San Juan. Así sucedió, por ejemplo en la visita del rey don Sebastián de

²⁷ ¿Podría indicar este tipo de torre albarrana, tan característica de las construcciones árabes, un posible origen aún más remoto de esta muralla? El reciente descubrimiento de una necrópolis musulmana en el actual baluarte de Santiago, o el testar de Puerta Pilar y las inscripciones cúficas halladas en el ya desaparecido Cuartel de la Bomba, bien pudieran apuntar en esa dirección.

²⁸ GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 40.

²⁹ Reproducido por TEIJEIRO FUENTES, J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Op. cit.*, p. 68

³⁰ La media luna que se dibuja en la obra de Baldi por delante del río Rivillas es obra posterior, y por tanto no aparece en el plano. Tampoco aparece en él la picota situada en el primer plano de la obra de Baldi; sin embargo, en una próxima publicación se demostrará su existencia y localización en 1658.

Portugal en 1576³¹. Posteriormente, con la construcción de la muralla abaluartada a finales de esta centuria, en la posición que en este plano ocupa la puerta de Santa Marina, se levantó el baluarte de San Juan, y la puerta de este sector de la ciudad se desplazó algo hacia el este, hasta la actual puerta del Pilar. Así mismo, la puerta de Mérida se retranqueó unos 100-120 metros hasta el lugar que ocupa en la actualidad. La puerta de Palmas, también llamada Nueva, fue construida a principios del siglo XVI³² y disponía en su parte delantera de una plataforma que comunicaba con el puente, de la cual salían dos rampas para bajar al nivel del cauce del río Guadiana³³, tal como puede apreciarse en el plano.

Externamente a la muralla merecen destacarse los tres **puentes** que se dibujan sobre el río Rivillas, uno a la salida de la puerta de Mérida (S), que aparenta ser el de mejor traza y solidez, y otros dos en el ámbito de la puerta de la Trinidad (R), representados también en planos posteriores³⁴. Como puede apreciarse el trazado del río Rivillas difiere del actual, al presentar un meandro más pronunciado que se acercaba hasta casi los mismos muros de la muralla. En la misma zona se sitúan los hornos caleros -aprovechados posteriormente para realizar una media luna de protección de la muralla- y la fuente del Rivillas, al otro lado del río, una de las obras que realizó para la ciudad el constructor Gaspar Méndez en el siglo XVI, desaparecida en el siglo XX³⁵.

También extramuros, aunque conectada a las murallas, se levantó en la zona oeste, junto al río Guadiana, una estacada o empalizada entre la en ese momento conocida como torre del Canto (que no es, como hemos señalado, la mencionada por Rodrigo Dosma) y las aceñas o molinos situados a la orilla del río, con el fin de proteger ese flanco de la ciudad. Esta obra, que se concluyó en 1650³⁶, aparece en el plano con un trazo discontinuo que posiblemente quiera indicar que por entonces se encontraba en fase de construcción.

El **Fuerte de San Cristóbal** (L) fue la primera obra de defensa de la ciudad en levantarse siguiendo el modelo abaluartado o moderno. Su fortificación se produjo al poco de iniciarse la guerra con Portugal, a partir de 1640³⁷, y tuvo un importante papel en los asedios e intentos de asalto que sufrió la ciudad por las tropas portuguesas, especialmente el de 1658. Su importancia

³¹ ROMERO DE CEPEDA, JOAQUÍN. *Famosísimos Romances*.

“...tornaron a cabalgar volvieron por otra vía
no entran por la puerta nueva van hacia santa Marina
por detrás de la muralla donde tanta gente había
que por todas las almenas otra cosa no se veía...”

³² GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Badajoz cara al Guadiana. Puerta de Palmas y el Puente Viejo (1460–1994)*. Badajoz. 1995, pp. 19 y ss

³³ GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 37.

³⁴ DE VENEGAS OSORIO, L. “Planta de la parte de Badajoz que mira a Ribillas”. 1677. Publicado por TEIJEIRO FUENTES, J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Op. cit.*, p. 72.

³⁵ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Op. cit.*, p. 253. Sin embargo, la llamada Fuente de Mafra, realizada por este mismo personaje cerca de la Puerta de Palmas no aparece recogida en el plano.

³⁶ GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 40.

³⁷ *Ibidem*, pp. 69 y ss.

estratégica radicaba en el hecho de cubrir desde una altura similar a la de la alcazaba buena parte del caserío de la parte occidental de la ciudad y la propia alcazaba, por lo que una hipotética caída del cerro en manos enemigas podría dejar a esta plaza a merced de la artillería rival.

Por todo ello se inició rápidamente la construcción del fortín, que en la fecha en que hemos situado la realización del plano –hacia 1645– ya estaba prácticamente terminado. En fecha posterior se le añadirían otros elementos defensivos que mejoraron su eficacia, como una corona o medias lunas avanzadas sobre los terrenos elevados que junto al fuerte se señalan como “*eminencia a 350 pasos al fuerte*” –la otra altura o eminencia de los alrededores de Badajoz se encuentra “*a 300 pasos andantes de la muralla*” en dirección sur, el conocido como cerro de Pardaleras–.

De igual forma, con el fin de enlazar San Cristóbal con el puente que comunica con la ciudad, en la década de 1650 se construye un camino cubierto que protegiera el acceso de las tropas desde la ciudad hasta el fuerte. Este camino cubierto ya aparece en los planos que reproducen el asedio de 1658. Sin embargo, en este documento la comunicación entre el puente y el fuerte de San Cristóbal no pasa de ser un simple camino. Por otra parte, se aprecia también el tramo que bajaba desde el fuerte hasta el río con el fin de poder aprovisionarse de agua, así como los edificios del interior del recinto.

El **Puente de Palmas**, durante varios siglos la única vía de comunicación entre ambas orillas del Guadiana, fue construido en el siglo XV³⁸, aunque su imagen actual es el resultado de las sucesivas reconstrucciones que ha sufrido por causa de las innumerables crecidas del Guadiana a lo largo del tiempo. El estado en que aparece en nuestro plano corresponde a la obra terminada hacia 1620³⁹. A partir de ese año se inició la construcción del pequeño fortín que, situado en mitad del puente, guarnecía la entrada a la ciudad y que fue terminado en 1626⁴⁰. Este fortín aparece claramente reflejado con finalidad militar en el plano (M), donde se le llama, junto a la guarnición situada a ambos extremos del puente, como “*Cuerpos de guardia de la puente*”.

El trazo discontinuo que aparece en la cabeza del puente podría corresponderse con la trinchera defensiva que algunos autores de la época mencionan en ese lugar hacia 1642⁴¹, antecedente del hornabeque construido poco después y que aún perdura con mínimas modificaciones.

³⁸ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Op. cit.*, p. 125 y ss.

³⁹ DÍAZ Y PÉREZ, N.: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Barcelona. Imprenta Cortezo. 1887, p. 61.

⁴⁰ *Ibidem*

⁴¹ MARINHO D’AZEVEDO, L.: *Comentarios da guerra de Alentejo*. Lisboa. 1644, citado por GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 73.

La Alcazaba

La **Alcazaba** es el elemento defensivo más importante de la ciudad; sus calles y edificios se reproducen en este plano con una minuciosidad no conocida hasta ahora. Sus construcciones tenían ya en esta época un carácter eminentemente militar y religioso, aunque algunas de sus casas seguían estando habitadas⁴².

El plano perfila con sorprendente esmero el trazado de la muralla almohade que rodea la alcazaba; asimismo todas sus torres, lienzos, antemuros, corachas y puertas son perfectamente dibujadas y situadas. Una de las torres más emblemáticas de Badajoz, la Torre albarrana de Espantaperros (D) es nombrada en el plano como “*Torre del Relox*”, puesto que durante muchos años se situó en sus alturas una campana que regulaba la vida ciudadana. Otras torres perfectamente distinguibles son la llamada Torre Vieja⁴³ -torre situada entre la puerta del Alpendiz (G) y Espantaperros-, y las torres albarranas que se asoman a la Plaza Alta, en aquella época simplemente “*La Plaza*” (A).

Del trazado del perímetro de la alcazaba aquí representado al actual conservado sólo ha habido cambios mínimos. Únicamente en la parte cercana al río, donde se juntan la muralla medieval que rodea a la ciudad y la muralla de la alcazaba, se han producido alteraciones. Unos desplazamientos de tierra producidos por las lluvias en el siglo XVIII derrumbaron una parte de estos lienzos, que al ser reconstruidos variaron su trazado para contener mejor el terreno y evitar futuros corrimientos.

Tres son las **puertas** de acceso a la alcazaba que aparecen representadas en el plano, aunque existían otras puertas o portillos menores para acceder al río. De las tres representadas, dos se encontraban en uso, mientras que la tercera había sido cegada poco antes. La “*Puerta del Apendis*” (G), mediante la que se salía desde la alcazaba hacia el río Rivillas se indica ya en el plano como cerrada. En efecto, en 1641, unos años antes de este documento, el Cabildo Municipal ordena tapiarla para asegurar los accesos a la alcazaba debido a la guerra con Portugal⁴⁴. Las otras dos puertas son las de “*la Consolación*” (H) –o puerta de Carros, como se la conoce actualmente–, así llamada por estar cerca de la ermita del mismo nombre, y la puerta “*del Castillo*” (I) o del Capitel, junto a la Plaza Alta. En ambos casos puede distinguirse con claridad la estructura musulmana en forma de recodo.

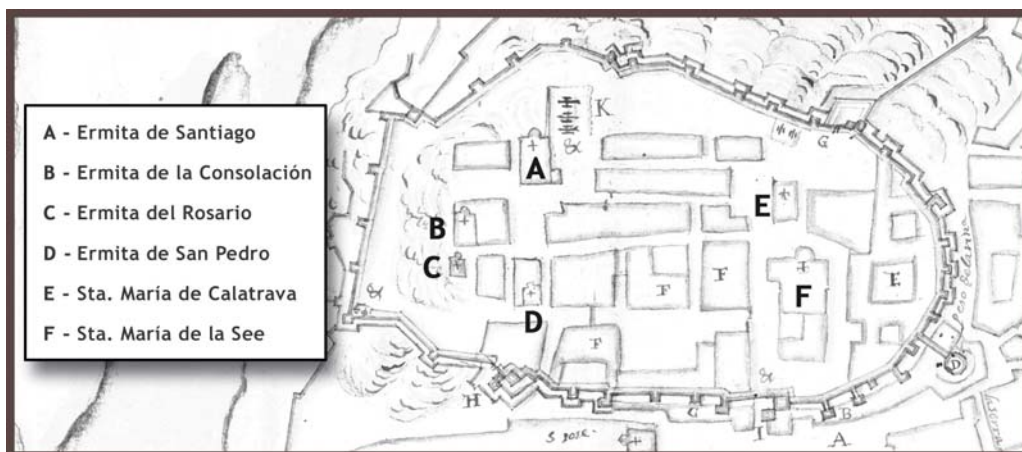
⁴² Desde mediados del siglo XVI existen noticias de solares vacíos y casas caídas y ruinosas que apuntan hacia un progresivo desplazamiento de la población fuera del recinto alto. Este proceso culminará con las guerras que desde el siglo XVII al inicio del XIX se suceden en la ciudad de Badajoz. CRUZ VILLALÓN, M.: “La Alcazaba de Badajoz a través de documentos militares de los siglos XVII a XIX”. *Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa*. 1994, pp. 746-747.

⁴³ VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: *Guía de la Alcazaba de Badajoz*. Badajoz. 2000, p. 15.

⁴⁴ GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 18.

En el interior de la alcazaba aparecen reflejados **elementos y edificaciones militares** como las tres baterías de cañones para su defensa que se colocaron en su emplazamiento al menos desde 1643, en que son citadas por primera vez⁴⁵: la de Santiago –apuntado hacia el Fuerte de San Cristóbal–, la de los Carros en uno de los vértices de la alcazaba junto al río y la del Juego de la Condesa, situada junto a la puerta del Alpendiz⁴⁶. También se distinguen tres cuerpos de guardia, representados por el símbolo “&”, que se distribuyen en posiciones estratégicas –frente a la puerta “del Castillo” (I), y junto a las baterías de Santiago y de Carros– para la defensa del castillo. De uso militar eran también los almacenes (F) situados en el interior del castillo, en el Palacio de los Duques de Feria y en edificios anexos, formando en su interior una plaza. Algunos de estos edificios se destinarían posteriormente a Cuartel de San Pedro.

En el ámbito religioso se representan las numerosas **iglesias y ermitas** existentes aún entonces en la fortificación, como son las de Santiago o de las Lágrimas, de la Consolación, del Rosario y de San Pedro en el sector norte, y de Santa María de Calatrava en la zona sur de la alcazaba⁴⁷. Sobre todas ellas destaca la de Santa María de la See, que ejerció las funciones de catedral desde la conquista de Badajoz por las tropas leonesas en 1230 hasta el traslado de la sede episcopal al templo del campo de San Juan. Es perfectamente visible el ábside central y la torre adosada a uno de sus laterales, que aún perdura. Junto a ella, en el solar donde tiempo después se levantarían sucesivamente el Hospital del Rey, el Hospital Militar y por último la Biblioteca de Extremadura y la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, se encuentran las llamadas “Casas del obispo” (E), el palacio episcopal, cuya ubicación, extensión y forma exacta eran hasta ahora prácticamente desconocidas⁴⁸. Posteriormente, a finales de este mismo siglo XVII, el obispado se trasladaría a su nueva sede en la llamada calle de Santa Catalina (actual Obispo San Juan de Ribera)⁴⁹.



⁴⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁴⁶ Las tres baterías fueron mencionadas por Diego Suárez de Figueroa a principios del siglo XVIII. SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de Badajoz*. Badajoz. 1916, pp. 25-26.

⁴⁷ CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad... Op. cit.*, p. 64.

⁴⁸ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia de Badajoz*. Badajoz. 1999, p. 189.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 263.

Badajoz intramuros

Una de las informaciones más valiosas que a nuestro entender proporciona el plano estudiado es la representación exhaustiva del **tramado urbano** de la ciudad. Con una minuciosidad desconocida hasta ahora incluso en documentos gráficos posteriores, el anónimo autor señaló todas las calles que conformaron el Badajoz intramuros, muchas de ellas ya desaparecidas o que han sufrido cambios en su trazado a lo largo de los siglos. Especialmente destacable es la reproducción del antiguo barrio de San Salvador junto a la puerta de Mérida (S), desaparecido al levantarse la muralla abaluartada a partir de 1680, del que hasta ahora no existía ninguna referencia planimétrica.

Las **calles** que aparecen señaladas, con su correspondiente nombre actual son las siguientes:

- calle alta → San Atón
- calle de moral → Morales
- la çapateria → Moreno Zancudo
- la cerrajería → El Brocense
- calle de la concepción → Concepción Arenal
- calle de los mesones → San Pedro de Alcántara
- las carnicerías → San Juan (tramo entre el Rastro y Bravo Murillo)
- calle de San Juan → San Juan (tramo entre Bravo Murillo y Plaza de España)
- calle de la aduana → Arias Montano
- las ollerías → San Gabriel y Arco Agüero (entre Bravo Murillo y López Prudencio)
- calle de la trinidad → Trinidad
- calle del río → Joaquín Sama
- la contaduría → Virgen de la Soledad
- calle de ernando becerra → Meléndez Valdés
- calle del olivo → Arco Agüero (tramo entre San Blas y Ronda del Pilar)
- calle de la vedoría⁵⁰ → Muñoz Torrero
- la calle nueva → Santa Lucía
- calle de la moralexá → Ramón Albarrán
- calle de santa catalina → Obispo San Juan de Ribera
- calle del pozzo → Menacho
- calle de Santo Domingo → Santo Domingo
- campo de San Francisco → San Francisco

⁵⁰ Al contrario de lo que sucede con el resto de calles, no hemos encontrado referencia alguna a este topónimo en toda la bibliografía manejada.

Del trazado de las calles merecen destacarse aquellos casos en los que ha existido una variación en el mismo, ya sea porque haya desaparecido algún tramo, o porque el trazado haya sido alterado desde entonces, todo ello exceptuando el llamado barrio de San Salvador, del que nos ocuparemos más adelante por sus especiales características. Algunas de estas alteraciones ya han sido estudiadas⁵¹ a partir del plano de 1679 dibujado por Francisco Domingo, mientras que otras variaciones salen por primera vez a la luz en este plano.

- La actual calle Encarnación era de mayor longitud, pues atravesaba la calle Morales y finalizaba junto a la iglesia de San Agustín.
- La calle José Terrón, que actualmente comunica la plaza de Santa Ana y la calle José Lanot, continuaba para después torcer hacia el oeste y desembocar en la actual Porrinas de Badajoz.
- Algo similar ocurre con la calle Abril, que en esa época atravesaba la calle Prim y terminaba en la calle De Gabriel.
- La actual calle Espronceda, y la manzana de edificios entre ella y la Avenida Ramón y Cajal aún no existían, conformando un espacio libre de edificaciones hasta la muralla.
- En la calle San Pedro de Alcántara, frente a la “Casa del General de Artillería” (Z), donde hoy se ubica el Museo de la Ciudad, existía un ensanchamiento de la calle que formaba una pequeña plaza
- La calle Dosma terminaba en el convento de Santo Domingo, siendo todo el actual parque de Castelar los “olivares” del propio convento
- Frente a la iglesia de “los apóstoles” en la calle Montesinos, aparece un pequeño espacio abierto que ahora, con la rehabilitación de toda la manzana, se ha convertido en la plaza de Santa María.
- Dos ensanchamientos aparecen en las proximidades del actual ayuntamiento, uno en el arranque de la calle San Juan, y el segundo al inicio de la calle López Prudencio, conformando dos pequeñas plazas.
- La calle Amparo no está representada. En el referenciado plano de 1679 sí aparece ya el primer tramo entre las calles San Gabriel y Lorenzo Sepúlveda, por lo que su apertura pudo producirse en algún momento entre 1650 y 1679⁵².
- La actual calle Vicente Barrantes presentaba en su tramo inferior un trazado en “Z” que actualmente ha desaparecido.
- La plaza López de Ayala tenía unas dimensiones mayores que las actuales, pues ocupaba terrenos de las manzanas colindantes
- En las traseras del convento de San Francisco nacía una calle que posteriormente torcía hasta morir en la antigua calle de San Onofre, cuyo lugar ocupó en el siglo XX la calle Juan Carlos I.

⁵¹ TEIJEIRO FUENTES J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Op. cit.*, pp. 77 y ss.

⁵² *Ibidem*

- La actual plaza de Santo Domingo, frente a la iglesia del mismo nombre, era de menores dimensiones a las actuales, pues en parte del espacio que hoy ocupa estaban construidas algunas edificaciones.
- La calle Fernández de la Puente aún no existía en esta época.
- La calle Sepúlveda se prolongaba y enlazaba finalmente con Cristóbal Oudrid.
- La calle Afligidos, pese a no estar presente en el plano de 1679⁵³, se dibuja aquí con total claridad en todo su trazado. Hacia el final de la misma, se aprecia una pequeña plaza
- La calle Doctor Lobato no existe aún en su segundo tramo que enlaza con Cristóbal Oudrid.
- La calle Tardío existe al menos desde 1576⁵⁴, sin embargo aquí no parece dibujada. En su lugar, la plaza de San Andrés presenta un espacio libre de forma triangular.⁵⁵
- Las calles Madre de Dios y Suárez Somontes eran de mayor longitud que actualmente. Esto es debido a que al trazarse la muralla abaluartada, ésta se retranqueó respecto a la medieval previa, por lo que algunas manzanas de edificios que aquí aparecen representados hubieron de derruirse. Algo similar sucedió en la calle paralela a la calle Eugenio Hermoso, cuyas dos manzanas aquí dibujadas fueron también derribadas para levantar la nueva muralla.
- El solar que en época posterior a este plano ocuparía el Seminario de San Atón, donde en la actualidad se abre la plaza del mismo nombre, aparece como una manzana de edificios desde donde arranca la actual calle Martín Cansado.

Dentro del tramado urbanístico intramuros de la ciudad se extendían, aún a mediados del siglo XVII, amplios **espacios y solares no edificados** que poco a poco irán siendo ocupados. Estas extensiones se sitúan principalmente en las zonas de expansión de la ciudad, es decir, en las cercanías de la muralla por sus lados sur y oeste. Como puede contemplarse en el plano, muchos de estos espacios eran propiedad de instituciones religiosas. Así se señalan la “*güerta del Obispo*” en las cercanías de la puerta de Palmas; los “*olivares de Santo Domingo*” junto al convento del mismo nombre, y los “*olivares de los frayles*” pertenecientes al convento de la Trinidad. Entre la Huerta del Obispo y el olivar de Santo Domingo puede apreciarse, incluso, lo que parecen ser las líneas de delimitación entre los mismos.

Sólo una de estas amplias extensiones no se vincula directamente a la Iglesia, el llamado “*Corral de don Gonçalo*” situado junto al Campo de San Francisco⁵⁶. Por otra parte, muchas de las

⁵³ *Ibidem*

⁵⁴ GUERRA GUERRA, A.: “Callejero de Badajoz”. *Boletín de Información Municipal*. Ayuntamiento de Badajoz. Nº 64, p. 57.

⁵⁵ Tanto este caso como el de la calle Amparo, mencionado más arriba, podrían interpretarse como posibles errores del autor del plano

⁵⁶ “*Era el corral grande o cerca de tierra que daba frente a la muralla (...), de la casa grande del Mayorazgo de los Becerras, que poseía D. Gonzalo Antonio de Carvajal y Moscoso, vecino de Cáceres.*”. LOZANO RUBIO, T.: *De historia de Badajoz. Apéndices a la historia del Dr. Mateos*. Badajoz. 1930. Tomo II, p. 310.

manzanas colindantes con la muralla, especialmente en el sector situado entre el Campo de San Francisco y el convento de la Trinidad, presentan también amplias zonas sin construir.

Barrio de San Salvador

Debemos destacar que nunca hasta ahora se había contado con una representación gráfica del antiguo **barrio de San Salvador**, llamado así por la iglesia que se erigía en su interior, y que en este plano aparece señalada en las cercanías de la puerta de Mérida (S). Toda esta zona de la ciudad experimentó una profunda transformación cuando, a partir de 1680, comenzó la obra de la muralla abaluartada en el sector comprendido entre la puerta de la Trinidad (R) y la alcazaba musulmana. Ante las necesidades militares, una gran parte del barrio fue derruido y el resto fue transformado poco a poco por la propia dinámica de la población. Las diversas calles existentes en el barrio nos eran conocidas únicamente por documentos escritos o por los restos que de ellas quedaban siglos después⁵⁷, pero no existía hasta el momento un plano que pudiera indicar de forma clara la fisonomía del barrio en su conjunto.

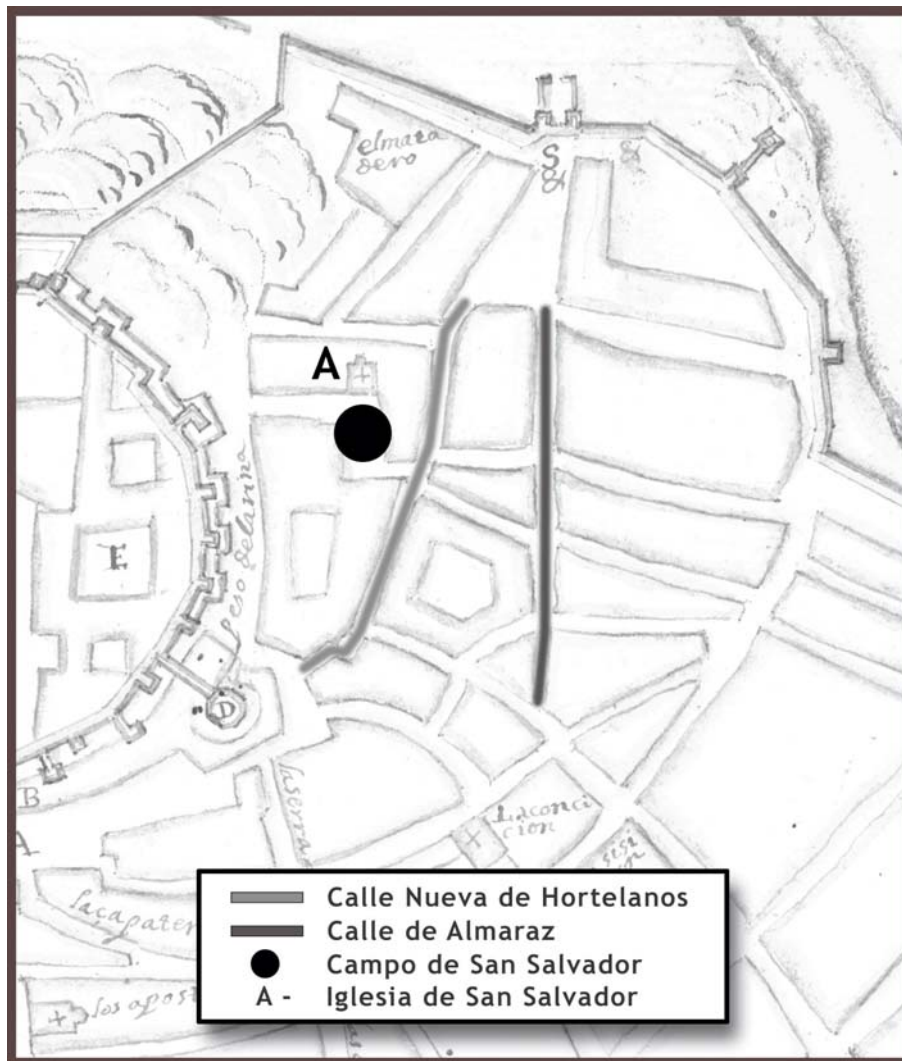
El barrio de San Salvador estaba delimitado por las calles “*serragerías*” (actual El Brocense), “*consisión*” (Concepción Arenal), y las murallas de la ciudad –con la torre albarrana de las Palomas y la puerta de Mérida– y desde la alcazaba hasta la torre de la Atalaya o de Espantaperros, que dominaba con su silueta e imponente figura todo el caserío del barrio. El origen de este sector de la ciudad se remonta al antiguo arrabal oriental musulmán. El caserío surgido fuera de la alcazaba almohade fue agrupándose en esta zona, conformando una típica barriada musulmana. Tras la conquista de Badajoz por Alfonso IX en 1230, la expansión urbanística de la ciudad a partir de los siglos XV y XVI hacia zonas más bajas significó el comienzo de la decadencia de este sector. Pero el abandono definitivo del barrio llegó a finales del siglo XVII –unos cuarenta años después de levantado este plano–, cuando la vieja muralla medieval fue sustituida por la muralla abaluartada. El nuevo trazado de las defensas obligó al retranqueo de la muralla en algo más de 100 metros, lo que supuso la obligada desaparición de todas las edificaciones de la zona afectada y la reordenación urbanística del resto del sector. Aún hoy es visible parte del muro norte que delimitaba este barrio, que ascendía por la ladera del cerro de la Muela hasta encontrarse con la puerta del Alpendiz de la alcazaba.

A través de documentos notariales y diversos libros de actas municipales nos eran conocidos los nombres de muchas calles del barrio⁵⁸; sólo ahora es posible contemplar su disposición en un plano. El barrio se articulaba en torno a dos calles que lo atravesaban de este a

⁵⁷ DE GABRIEL, J.: “Plano que manifiesta la altura del Castillo antiguo de la plaza de Badajoz”. 1803, publicado por: CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad... Op. cit.*, p. 65.

⁵⁸ CASTÓN DURÁN, F.: *Viejos valores pacenses*. Badajoz. 1949, p. 115.

oeste. Desde la puerta de Mérida (S) se dirigía una de ellas hacia la torre “*del Relox*”, o de Espantaperros. Esta calle recibió a lo largo de su historia varias denominaciones, tales como calle de la Atalaya, de Juan Mogollón, de Luis Crespo o la más conocida de calle Nueva de Hortelanos⁵⁹. El segundo eje del barrio partía igualmente de la puerta de Mérida y se dirigía hacia el Hospital de la Concepción, hasta hace poco Convento de Trinitarias. Entre los nombres que ha recibido esta vía se encuentran los de calle de Almaraz, de los Baños o de los Romeros⁶⁰. Otros nombres que portaron calles de este barrio fueron los de Mérida, del Olivito, de Papaquesos o de Ronquillos⁶¹. Como edificio fundamental dentro del barrio debe señalarse la iglesia de San Salvador⁶², situada en la calle o campo de San Salvador, que dio nombre al barrio.



⁵⁹ *Ibidem*, pp. 117-118.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 118. En el Archivo Municipal de Badajoz aparece una calle denominada “calle del Licenciado Romero” que podría ser esta misma vía. A.M.B. *Libro de Acuerdos*, nº 6. Folio 10b. Año 1640.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 115-117.

⁶² CASTÓN DURÁN, F.: *Op. cit.* p. 117. AMB. *Libro de Acuerdos* nº 6. Folio 13b. Año 1640.

Se destaca también el edificio del matadero, que permaneció en ese lugar hasta principios del siglo XIX⁶³. Esta fue la única edificación de la zona que no se derribó con la remodelación del barrio debida a la construcción de la nueva muralla abaluartada, quedando el matadero en el exterior de la misma⁶⁴. Hay que señalar también la existencia del Peso de la Harina –que daba nombre a la calle donde se localizaba (“*Peso de larina*”)–, lugar donde se pesaba oficialmente esta mercancía, situado cerca de Espantaperros y junto al Pósito o almacén, localizado en aquella época en el edificio de la Galera

Sin duda, el sector del antiguo barrio de San Salvador que más ha variado su fisonomía desde el siglo XVII a la actualidad, es el delimitado entre las actuales calles de El Brocense, San Lorenzo, Costanilla y Castillo. En el plano se aprecian al menos tres calles que ya no existen; a su vez las actuales calles Jarilla y Peralillo también han sufrido alteraciones en su trazado. Una de estas calles desaparecidas –la que conducía directamente desde la torre de Espantaperros (D) hasta el hospital de la Concepción– fue señalada ya como inexistente en el plano que el ingeniero De Gabriel dibujó en 1803 sobre el entorno de la alcazaba⁶⁵.

Edificaciones

No son muy numerosas las **edificaciones de tipo civil** que se señalan en el plano, pues como ya se ha adelantado esta representación de la ciudad tuvo una finalidad eminentemente militar. Por tanto, tan sólo aparecen aquellas instituciones con un papel fundamental en el desarrollo de la vida cotidiana. Además de los ya nombrados Matadero y Peso de la Harina, ambos en el antiguo barrio de San Salvador, aparecen en el plano otras dos instituciones de importancia para la ciudad: el **Ayuntamiento** (B) y la **Cárcel** (C). Se podría añadir además en esta categoría de edificios civiles a la **Plaza Alta** por su papel fundamental en la actividad urbana. Tal relieve se le concede a este espacio que en el plano viene nombrado únicamente como “*La Plaza*” (A)

Las recientes obras de rehabilitación de la Plaza Alta sacaron a la luz, en un conjunto de casas adosadas a la muralla, restos de pinturas y elementos arquitectónicos que indicaban un posible origen noble del inmueble. A través de referencias documentales indirectas, Guillermo Kurtz⁶⁶ dedujo que el inmueble indicado bien pudiera corresponderse con la sede del cabildo de la ciudad entre los siglos XV a XVII, antes de su traslado al Campo de San Juan, rebatiendo la idea que se había mantenido hasta entonces de que su ubicación se encontraba en la edificación pegada

⁶³ *Ibidem*, p. 117.

⁶⁴ ANÓNIMO. “Planta de la Plaza de Badajoz y su Castillo conforme está oy 28 de abril de 1704”, publicado por BONET CORREA, A.: *Op. cit.*, p. 17.

⁶⁵ CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad....Op. cit.*, p. 65.

⁶⁶ KURTZ SCHÄFFER, G.: “Novedades en la Plaza Alta”. *San Juan 2000*. Revista Oficial del Ayuntamiento de Badajoz. Badajoz. 2000, pp. 122-125.

a ésta, junto al Arco del Peso. Este plano viene a confirmar de forma definitiva la tesis del mencionado investigador, al señalarse con claridad el lugar ocupado por “*las casas del ayuntamiento*” (B), entre las dos torres albarranas de la muralla que se asoman a la Plaza Alta.

La plaza tal como se representa en este plano muestra un aspecto sustancialmente diferente al actual ya que medio siglo después de este levantamiento el obispo Marín de Rodezno impulsó las obras que remodelaron este espacio en la forma que ha llegado hasta nosotros⁶⁷. En el plano puede apreciarse la estructura más irregular que la diseñada con posterioridad, con edificaciones que avanzan hacia el interior de la plaza, mientras que en otros lugares la línea de construcción retrocede, formando una plazuela en su interior.

La cárcel (C) estuvo situada en la plaza de San José, junto a la puerta del Capitel de acceso a la alcazaba, hasta finales del siglo XIX, en que se trasladó al Palacio de Godoy. Por otra parte, el llamado Arco del Peso del Colodrazgo, que une las plazas Alta y de San José, no está representado en el plano, aunque diversos autores sitúan su terminación entre 1636 y 1640⁶⁸.

Además de las **iglesias** y **ermitas** ya citadas dentro de la alcazaba, otros cuatro recintos sagrados son situados en el plano: la ermita de San José (en la plaza del mismo nombre), así como las parroquias de San Andrés (en el centro de la actual plaza de Cervantes)⁶⁹, la ya mencionada de San Salvador (cuyo culto fue trasladado al convento de las Trinitarias, en la calle de la Concepción) y la catedral de San Juan, que por estos años estaba ya prácticamente terminada en su aspecto actual, apareciendo dibujadas las dos torres proyectadas en su fachada, de las que finalmente solo una fue edificada.

De la importancia del elemento religioso en el Badajoz de mediados del siglo XVII dan fe los doce **conventos** en la ciudad intramuros, cinco de religiosos y siete de religiosas, mientras algún otro se levantaba en sus cercanías, como es el caso del convento de San Gabriel, en las afueras de Badajoz.

De los conventos de religiosos, el más antiguo era el convento de la Trinidad, junto a la puerta de la muralla del mismo nombre, fundado hacia 1274⁷⁰. Por el contrario, el de fundación más reciente era el de los padres jesuitas, cuya llegada a Badajoz se produce en la década de 1630, unos quince años antes de dibujarse esta representación de la ciudad. La iglesia de este convento, que aún subsiste, se denomina en este documento “*Los apóstoles*”. Los otros tres conventos de religiosos que aparecen en el plano son los de San Agustín, en la antigua colación medieval de San

⁶⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Historia... Op. cit.*, pp. 309-310.

⁶⁸ GUERRA GUERRA, A.: “El Hospital de la Concepción”. *Revista de Estudios Extremeños*. Badajoz. 1982, p. 429. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Historia... Op. cit.*, p. 259.

⁶⁹ En 1842 fue derribada y pasó a ocupar su actual emplazamiento en un lateral de la plaza, donde estaba el convento de la Madre de Dios de Valverde. RUBIO GARCÍA, F.: “Noticias de la Parroquia de San Andrés de Badajoz”. *Revista de Estudios Extremeños*. 1987, p. 417.

⁷⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Historia... Op. cit.*, p. 194.

Lorenzo, de San Francisco, fundado en el siglo XIV, y el de Santo Domingo, cuya fundación fue obra de los Duques de Badajoz en 1556⁷¹.

Los conventos de monjas representados en el plano son un total de siete: los de “*Santa Ana*”, de “*Santa Lucía*”, de “*San Onofre*”, de “*Santa Catalina*”, de “*las Descalzas*”, de “*la Madre de Dios de Balverde*” y el beaterio de “*San Antonio*”, posteriormente convento de Carmelitas⁷². De todos ellos sólo permanecen en su inmueble original el de Santa Ana y el de Carmelitas, mientras que el de las Descalzas, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, se trasladó el 11 de mayo de 1674 desde el solar que aparece en el plano y que después ocuparía el Hospital de San Sebastián a finales del siglo XVII, a su actual emplazamiento en la plaza López de Ayala⁷³. El resto de conventos no existen como tales en la actualidad, habiendo desaparecido sus inmuebles – caso del convento de San Onofre– o reconvirtiéndose éstos para otros usos, como la actual sede de la Diputación Provincial, sobre parte del antiguo convento de Santa Catalina.

Tres son los **hospitales** que aparecen en el plano, todos ellos con más de cien años de existencia en el momento en que se dibuja el documento⁷⁴. Ordenados por su antigüedad son los de “*La Piedad*”, fundado en 1485 en el Campo de San Juan, “*La Cruz*”, creado en 1526 cerca de la puerta de Palmas o Nueva, y el de “*La Concición*”, situado en la antigua calle de la Concepción Alta, en el solar que posteriormente ocuparían las religiosas trinitarias, que ya estaba activo a principios del siglo XVI.

Como ya hemos señalado, el interés militar parece orientar el levantamiento de este plano en los años inmediatos al estallido de la guerra hispano-portuguesa. La necesidad de conocer las defensas de una ciudad fronteriza de enorme valor estratégico como era Badajoz llevó al autor de este plano a dibujar y detallar las **edificaciones y elementos militares** existentes en ese momento.

Además de las distintas construcciones defensivas adosadas a las murallas y el fuerte de San Cristóbal, de los que ya nos hemos ocupado en otro apartado, se representan aquí distintos elementos de suma importancia militar, como son los almacenes y caballerizas, los cuerpos de guardia, las baterías artilleras e incluso las residencias de los generales de las distintas armas. Es de destacar que en esta época no existen aún cuarteles donde los soldados puedan alojarse, por lo que son las propias casas de los vecinos las que sirven para cobijarles, un hecho que provocaba abundantes molestias y reiteradas quejas entre el vecindario.

Los almacenes militares (F) ocupaban varios edificios del interior de la alcazaba, la posición más y mejor protegida de toda la ciudad, por lo que resulta lógico su emplazamiento en

⁷¹ *Ibidem*, p. 232.

⁷² ARAYA, C. Y RUBIO, F.: *Guía artística de la ciudad de Badajoz*. Badajoz. 1995, p. 85.

⁷³ MARCOS ÁLVAREZ, F.: “El Convento de Nuestra Señora de las Mercedes de Clarisas Descalzas de Badajoz”. *Revista de Estudios Extremeños*. 1997, p. 887.

⁷⁴ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Historia... Op. cit.*, pp. 225-226.

aquel lugar. Formaban un conjunto de edificaciones en cuyo interior se abría una plaza. Una de las construcciones es el Palacio de los Duques de Feria –o de los Condes de la Roca– donde actualmente está situado el Museo Arqueológico Provincial. Como hemos indicado al referirnos a la propia alcazaba, algunos de estos edificios destinados a almacenes posteriormente se convertirían en Cuartel de San Pedro.

A diferencia de los almacenes, las caballerizas o “*cuerpos de guardia de las cavallerías*” (T), como se las nombra en el plano, no se localizaban en la alcazaba sino en un lugar de más fácil acceso para los animales. Era necesario, además, la posibilidad de una rápida respuesta en caso de necesidad urgente, algo bastante habitual para hacer frente a las numerosas incursiones enemigas. Por ello las caballerizas se sitúan en el ámbito del llamado Campo de la Cruz, junto al hospital del mismo nombre, en un lugar bien comunicado con las puertas de acceso a la ciudad, que se corresponde con las actuales calles Vasco Núñez y Espronceda. Uno de estos cuerpos de guardia de caballería, concretamente el situado junto a la Huerta del Obispo, formaría parte sucesivamente de los posteriores Cuartel de las Palmas⁷⁵ y Arsenal de Artillería⁷⁶, una de cuyas naves mantiene aún la fachada.

Los cuerpos de guardia, con la misión de vigilar y proteger las zonas más vulnerables de la ciudad, se distribuyen por toda la muralla y en el interior de la ciudad y la alcazaba; en el plano aparecen indicados mediante el símbolo “&”. Tres cuerpos de guardia son visibles en el interior de la alcazaba. Uno junto a la batería de Santiago (K), otro en la llamada batería de Carros, en el frente del recinto hacia el río, y el último en la entrada al recinto de la alcazaba por la “*Puerta del Castillo*” (I).

A partir de la puerta de Mérida (S), y siguiendo el trazado de la muralla en el sentido de las agujas del reloj, encontramos los siguientes cuerpos de guardia:

- Junto a la propia puerta de Mérida se sitúan dos cuerpos de guardia, lo que da idea de la importancia de esta entrada para la defensa de la ciudad
- La puerta de la Trinidad (R) cuenta también con un cuerpo de guardia que la vigila.
- Al final de la actual calle Cristóbal Oudrid, junto a la muralla, en el solar que hoy ocupa la Residencia Universitaria Juan XXIII
- Al final de la calle del Pozo, actual calle de Menacho.
- En el vértice occidental de la muralla, en la llamada “*torre del Canto*”⁷⁷.
- En la puerta de Palmas. Además de este cuerpo de guardia, existían otros tres más que protegían esta entrada: uno por delante de la puerta, otro en mitad del puente, y un tercero en la cabeza del mismo, donde posteriormente se construiría el fuerte de la cabeza del puente.

⁷⁵ CRUZ VILLALÓN, M.: Badajoz, *ciudad... Op. cit.*, p. 80.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 82.

⁷⁷ Reiteramos que no hay que confundirla con la “Torre del Canto” de la que habla Rodrigo Dosma, que se sitúa entre ésta y la Puerta de Palmas.

Resulta sorprendente que en todo el tramo de la muralla comprendido entre la puerta de la Trinidad (R) y la de Santa Marina (Q) se sitúe un solo cuerpo de guardia, cuando la extensión del tramo y el hecho de estar muy expuesto a ataques enemigos aconsejaría una mayor vigilancia y protección en este sector.

En el interior de la ciudad, además de los ya nombrados cuerpos de guardia de “*las cavallerías*” (T) del Campo de la Cruz, se localiza un único cuerpo de guardia en un lugar muy especial, pues se alza en el lugar que posteriormente ocuparía la Capitanía General de Extremadura. Sin embargo, la razón de su localización en ese emplazamiento en el siglo XVII parece tener más que ver con que en la misma plaza se encuentra la “*casa del gobernador de las armas*” (V), una de las máximas autoridades militares de la ciudad

Se señalan también en el plano la localización y número de baterías artilleras dispuestas para la defensa. La señalización se hace mediante un dibujo de dos trazos cortos con uno más largo entre ambos, simbolizando una pieza artillera. Muchas de estas baterías están situadas junto a los cuerpos de guardia que las custodian y manejan.

Como es lógico, la zona más y mejor defendida por estas baterías era la alcazaba, en cuyo interior se encontraban, como ya hemos mencionado, tres baterías artilleras (las de Santiago, de los Carros y del Juego de la Condesa). Puede incluso apreciarse que la batería de Santiago (K) es la más voluminosa de todas ellas, pues su misión era defender el cerro de San Cristóbal -hacia donde se orientan- de un posible intento de asalto, que, por otra parte, se produjo en varias ocasiones durante el transcurso de la guerra con Portugal.

El resto de baterías se disponen a lo largo de la muralla, señaladas con una “N”, en los siguientes lugares:

- En las cercanías de la puerta de la Trinidad (R), una pieza mirando hacia el este
- En el “*olivar de los frayles*” de la Trinidad, una pieza apuntando hacia el sur.
- Dos piezas junto al cuerpo de guardia de la calle del pozo, la actual Menacho, apuntando hacia el oeste.
- Tres piezas en el extremo occidental de la muralla, la batería más numerosa junto con la de Santiago en la alcazaba, mirando dos de ellas hacia el oeste y otra hacia el norte.
- Una pieza en la antigua torre del Canto, cubriendo toda la orilla derecha del río.

Al igual que lo comentado con los cuerpos de guardias, sorprende la escasez de baterías en el tramo sur de la muralla, defendido únicamente por una pieza artillera en el “*olivar de los frayles*”, mientras que en el tramo entre la puerta de Santa Marina (Q) y la puerta de Palmas se cuentan tres baterías con un total de seis piezas artilleras.

El último tipo de edificio militar que nos muestra el plano es la residencia de los oficiales de mayor graduación. Los generales son los únicos que disponen de una residencia privada, puesto que el resto de la oficialidad y la tropa se alojaba, tal como ya hemos mencionado, en las casas de los vecinos de la ciudad.

Las tres casas de generales que aparecen en el plano se alinean a lo largo del eje que, partiendo de la plaza de San José, atraviesa la plaza de la Soledad y continúa a través de la calle “*del Pozzo*” (actual Menacho), hasta las murallas de la ciudad. Nos encontramos así con las casas “*del general de artillería*” (Z), “*del general de la cavallería*” (X) y “*del gobernador de las armas*” (V).

En 1644 don Dionisio de Guzmán era el general de la artillería de las fuerzas estacionadas en Badajoz, y el inmueble que acogía su casa (Z) es el que actualmente está destinado a Museo de la Ciudad, la llamada Casa de Morales⁷⁸.

La casa del “*general de cavallería*” (X) ocupa el solar, quizás la misma edificación, donde un siglo antes, en 1580, estuviera la llamada Casa de Fonseca, lugar donde el rey Felipe II se hospedó durante los siete meses que permaneció en la ciudad camino de Portugal. En la fecha en que se realiza el plano, 1645, el jefe de la caballería era el irlandés Barón Molinguen o Molinghen⁷⁹. Este mismo inmueble acogió con toda probabilidad, pocos años después de dibujado el plano, la residencia del Duque de San Germán. García Blanco⁸⁰ señala la existencia de un panfleto guardado en la Biblioteca Nacional donde se señala los alrededores de San Agustín como la casa del Duque de San Germán, identificación que corrobora este plano.

Por su parte, la casa del “*gobernador de las armas*” (V) se situaba en la actual plaza de López de Ayala, en el solar que hoy ocupa el Convento de las Descalzas. Éstas eran precisamente las casas que habían sido del Capitán de Milicias Sebastián Montero de Espinosa, que en su testamento fechado en 1639, pocos años antes de este documento, expresó su voluntad de crear un hospital en dichas casas. Sin embargo, el ayuntamiento logró que dicha institución no se construyera en este solar, sino en un lugar más apartado del centro de la ciudad. El solar elegido fue el que ocupaban en aquellos momentos las religiosas descalzas, en el campo de San Francisco. De esta forma se llevó a cabo un intercambio mediante el cual las religiosas se trasladaron al edificio donde aún hoy se encuentran y el hospital, llamado de San Sebastián en honor a su fundador, se construyó finalmente en su localización actual.

⁷⁸ A lo largo de la historia este edificio se ha destinado a múltiples y variadas funciones, entre otras a factoría de utensilios, Convento de Trinitarias, Capitanía General, Escuela de Artes y Oficios, Escuela Taller y finalmente Museo. CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad...* Op. cit., p. 102; ARAYA, C. y RUBIO, F.: Op. cit., p.136.

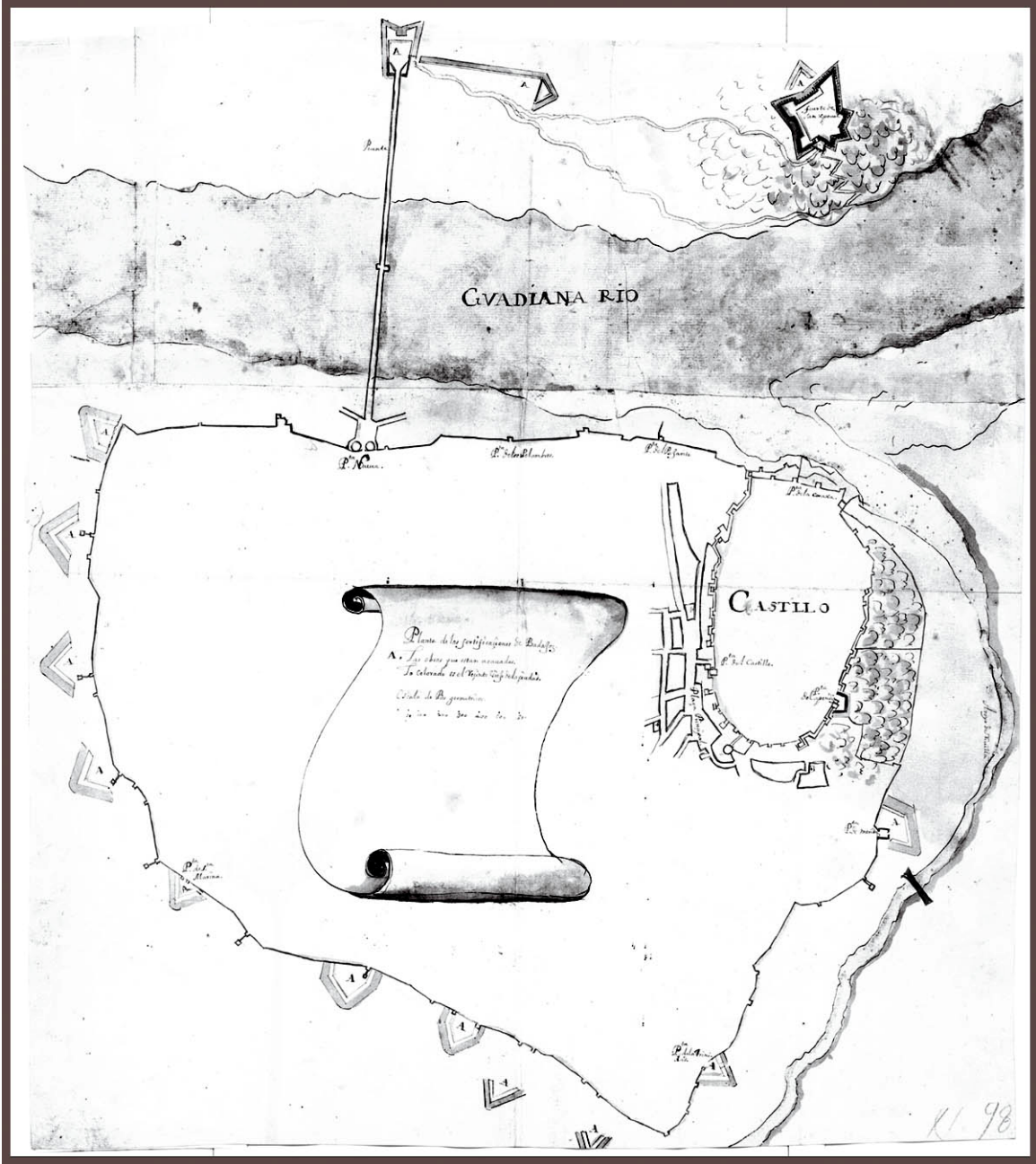
⁷⁹ TEIJEIRO FUENTES J. Y MELÉNDEZ TEODORO, A.: Op. cit., p. 49-50.

⁸⁰ GARCÍA BLANCO, J.: Op. cit., p. 61.

Para terminar con este documento, nos gustaría señalar que también en el Archivo Militar de Estocolmo, y dentro de la misma sección, se conserva otro plano de autor desconocido de la ciudad de Badajoz de esta misma época, titulado “Planta de las fortificaciones de Badajoz”. Pese a no representar más que el contorno de la ciudad y prácticamente nada de su interior, la importancia del documento radica en la posibilidad de seguir la evolución de las obras defensivas de la población, ya que ésta parece ser la finalidad de su ejecución⁸¹. Sin duda está realizado pocas semanas después del plano ya analizado, lo que le convierte en el segundo plano más antiguo de Badajoz, y muestra el estado de algunas de las construcciones defensivas que a toda prisa, como hemos visto, se reforzaban ante el temor de un ataque portugués.

Como elementos distintivos respecto al documento ya estudiado podemos señalar la aparición de una nueva media luna por delante de la puerta de Mérida, la aparición de la fortificación en la cabeza del puente, la distinta configuración del Fuerte de San Cristóbal y el inicio del camino cubierto que comunicaría a estos dos últimos elementos. Así mismo, aparece nombrada la Puerta de la Coraxa, en el interior de la Alcazaba. El resto de construcciones defensivas de la ciudad (torres, puertas, medias lunas, etc.) siguen siendo los mismos que aparecían en el plano anterior.

⁸¹ En la leyenda se señala que todo lo marcado con la letra A son “obras que están acavadas”, mientras que “lo colorado es el Recinto Viejo de la ciudad”.



II

Título: “Planta del sitio, que el Revelde, puso a la Ciudad de Badajoz, con un Ejército de 18.000 infantes y 3.000 caballos, al 2 de Junio del año de 1658”

Autor: Desconocido

Signatura: Utländska Krigsplaner. Fört. 414. Nr. 27b (*Planos de guerra extranjeros. Relación 414. N° 27b*)

Tamaño: 40 x 55 cm.

Año: 1658

En 1988 se dio a conocer la existencia de un plano idéntico a éste, que erróneamente se interpretó como original⁸². La inscripción “*kop. fr. Kungl. Krigsarkivet. Stockholm*”, que figura en la parte inferior derecha de dicho documento fue interpretada como prueba de su autoría por un supuesto Kungl Krigsarkivet, quien habría dibujado el plano en 1658. A partir de esa atribución equivocada, todos los autores posteriores han incurrido en el mismo error, añadiéndole incluso detalles de su supuesta vida profesional⁸³.

En realidad la leyenda que figura en el plano de Madrid, escrita en idioma sueco, nos aclara que se trata de una copia de un plano original que se custodia en la actualidad en el Archivo Militar de Estocolmo⁸⁴, original que ahora se publica por primera vez.

Respecto al autor del plano, una vez descartada la existencia de Kungl Krigsarkivet, no poseemos datos que permitan identificarlo. Sin embargo, habida cuenta del pormenorizado conocimiento que demuestra de la ciudad y sus alrededores, creemos que debió ser alguien profundamente relacionado con la ciudad, posiblemente alguno de los ingenieros militares presentes en Badajoz durante el asedio portugués de 1658. En cualquier caso se encontraba en el interior de la ciudad durante el asedio.

El estudio de este mapa, como ya se ha adelantado, está íntimamente ligado al siguiente, con el que forma un conjunto documental excepcional. Con tan sólo unos días de diferencia, ambos

⁸² Dicho mapa se encuentra depositado en el entonces denominado Servicio Geográfico del Ejército de Madrid, en la actualidad Centro Geográfico del Ejército. CRUZ VILLALÓN, M^a. “Las murallas de Badajoz...” *Op. cit.* p.126.

⁸³ Varios autores han presentado al imaginado Kungl Krigsarkivet como un insigne grabador e incluso como ingeniero militar sueco al servicio de las tropas portuguesas que sitiaron Badajoz en 1658. En cualquier caso, una persona a las órdenes del rey portugués se cuidaría mucho de calificarlo públicamente, tal como aparece en la leyenda del plano, como “el Revelde” o “enemigo”, si no quisiera ser considerado como traidor o espía, aparte del hecho de que todos los elementos del plano estén escritos en español, y no en portugués, como hubiera sido lo lógico de trabajar para el ejército luso.

⁸⁴ Las abreviaturas de la leyenda corresponden a la siguiente anotación: “*Kopia från Kungliga Krigsarkivet. Stockholm*”, que traducido al español significa: “*Copiado del Real Archivo Militar. Estocolmo*” Una vez más, agradecemos la ayuda prestada por el Sr. Ulf Söderberg, Director del Archivo Militar de Estocolmo, quien nos puso sobre la pista del plano original. Éste es de menores dimensiones (55x40 cms) que la copia de Madrid (70x52 cms), adonde llegó en fecha posterior a 1805, en que se funda la institución sueca.

presentan el mismo hecho bélico ocurrido en el verano de 1658 aunque desde puntos de vista contrapuestos. Así, mientras que aquél representa la visión portuguesa del asedio militar que sufrió Badajoz por un imponente ejército de 18.000 infantes y 3.000 caballos al mando del General João Mendes de Vasconcellos, éste aporta el enfoque de esos mismos sucesos por parte de los sitiados españoles. Por tanto ambas perspectivas se complementan para ofrecernos una visión general de un hecho histórico que ha merecido numerosos estudios⁸⁵. El asedio de 1658 fue el más importante ataque de Portugal a la plaza de Badajoz durante la Guerra de Restauración.

En junio de aquel año el ejército portugués atravesó el río Caya para dirigirse a esta ciudad. La primera intención declarada fue la toma del Fuerte de San Cristóbal -punto estratégico desde el cual se domina el interior de Badajoz- con el objeto de facilitar la conquista de la plaza. Por este motivo se realizaron las obras de aproximación a dicho fuerte, donde se instalaron piezas artilleras (B) para su ataque y se produjeron varias tentativas de asalto que terminaron fracasando.

Una vez constatada la imposibilidad de tomar el Fuerte de San Cristóbal, el ejército portugués optó por sitiar la ciudad, con el fin de que el asedio facilitara su rendición. Por este motivo se levantaron toda una serie de fuertes, reductos y cuarteles alrededor de su perímetro para encerrarla en esta línea de asedio, mientras que sus habitantes se entregaban a la urgente tarea de reparar y consolidar unas defensas que no habían mejorado sustancialmente a pesar de los años transcurridos desde el estallido de la guerra⁸⁶. Todos estos hechos quedaron reflejados nítidamente en el plano.

En la visión del sitio a Badajoz que nos ofrece el desconocido autor del plano, éste parece mostrar un buen conocimiento de la ciudad y la topografía que la rodea. Refleja con precisión los accidentes geográficos y edificaciones que circundan la plaza, pero ese conocimiento se torna más difuso cuando describe las obras de circunvalación y asedio emprendidas por las tropas portuguesas, cuya situación, forma y tamaño han de tomarse como meramente aproximativas. El autor del plano tiene información precaria de esa larga línea de asedio diseñada por el enemigo, formada por un conjunto de fortines y reductos (C) con capacidad para 200 hombres cada uno. Cuanto más se aleja del perímetro urbano, menos datos fehacientes se reflejan en el plano. La perspectiva con que nos ofrece la información nos inclina a pensar que el autor vivió los acontecimientos bélicos desde el interior de la ciudad y por tanto no tuvo acceso directo al terreno por donde discurría la línea de circunvalación, desconociendo su emplazamiento exacto. Con seguridad pudo verlo en la lejanía desde su punto de observación –posiblemente la alcazaba, por ser el punto más alto de la ciudad–, pero la falta de puntos de referencia le impiden localizar los distintos fuertes y reductos de forma segura. Esta afirmación es especialmente perceptible en la

⁸⁵ Sin duda el estudio más pormenorizado se debe a J. Rincón publicado entre los años 1933 y 1936 en varios números de la Revista del Centro de Estudios Extremeños. Igualmente puede consultarse a GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A: *Historia... Op. cit.*, pp. 271 y ss.

⁸⁶ Ver nota 15.

margen derecha del río Guadiana, ya que en ese sector el autor carecía de puntos de referencia, por lo que el dibujo de la línea de cerco adopta en el plano una improbable forma de semicircunferencia casi perfecta. Por el contrario, en la margen izquierda la posibilidad de disponer de abundantes puntos geográficos –especialmente cerros– le permiten situar la línea del asedio de manera más precisa. Ello viene a reforzar nuestra hipótesis de que el autor del plano se encontraba en el interior de la ciudad asediada en el momento de dibujarlo.

En los casos en que distingue la situación de algunas obras acometidas por el ejército atacante, como son los cuarteles junto a los puntos estratégicos del asedio, el autor desconoce, casi por completo, su forma y tamaño. Como puede observarse todos fueron dibujados con formas muy similares y tamaños exagerados. De los cuatro cuarteles descritos (el Cuartel en el Vado del Moro -aguas abajo de la ciudad-, el Cuartel de Gévora -sobre ese mismo río-, el Cuartel en el Vado del Mayordomo -aguas arriba del río Guadiana- y el Cuartel de San Gabriel -al este de la ciudad), tres de ellos se representan con un tamaño similar, e incluso superior, al de la propia ciudad, algo a todas luces inconcebible. Lo mismo sucede con las obras de ataque y baterías situadas en los Cerros de la Casa del Rey (actual de Santa Engracia), dibujadas de manera imprecisa al desconocer su situación real y su perfil exacto.

En la parte inferior del plano, en los Cerros de los Mayas, se distingue una pequeña fortificación, no unida a la línea de asedio. Se trata del Cuartel de los Mayas, que fue abandonado por los españoles sin defenderlo antes de terminar su fortificación⁸⁷. Igualmente el fuerte de San Miguel, sobre la ermita fortificada del mismo nombre (e) al sur de la ciudad, constituyó uno de los puntos vitales de los sitiados para evitar la circunvalación completa de la plaza. Fue tomado, sin embargo, por las tropas portuguesas después de sufrir durante días el ataque de baterías artilleras⁸⁸. Perdido este importante reducto fue también abandonado por los españoles el fortín situado en el Vado del Mayordomo, tal como indica el plano (F), permitiendo que los portugueses completaran la circunvalación de la ciudad.

Sin embargo el mismo autor se encarga de señalar en la leyenda del plano que la línea de asedio no estaba completamente terminada cuando él dibujó el mapa, y se preocupa de aclarar que las fortificaciones del enemigo “*aunque en esta planta se ponen ya acavadas, por algunas partes no están acavadas y se pueden entrar*”. Es decir, que entre los distintos reductos que componían la línea de asedio existían todavía huecos. Es precisamente por uno de estos puntos débiles por donde los máximos responsables de la defensa de la ciudad, los Duques de San Germán y de Osuna, consiguieron romper el cerco del enemigo dirigiéndose con algunos soldados hacia el pueblo de Alburquerque con el objeto de enlazar con los refuerzos prometidos⁸⁹. El punto exacto por donde

⁸⁷ RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “La línea envolvente”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*. Año 1934, p. 296.

⁸⁸ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Badajoz... Op. cit.*, p. 276.

⁸⁹ RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “En el silencio de la noche”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*. Año 1936, p. 129.

esta expedición burló el asedio (g) se encuentra en las cercanías de la ermita de Santa Engracia, al norte de la ciudad.

En la leyenda del plano figuran, asimismo, dos fechas como día de finalización del documento. Tal como se especifica en primer lugar, el mapa se completa el día 20 de Agosto de 1658. Las fortificaciones y obras emprendidas por los sitiados hasta ese día están en el dibujo señaladas en rojo. Entre estas obras se señalan el “*Fuerte de San Cristóval*” (J) con sus defensas adelantadas, el fortín de la cabeza del puente y el camino cubierto que lo unía con el fuerte (L), la “*estrada cubierta entorno a la ciudad*” por delante de las murallas (m), o la “*media luna abançada de la plaça 400 passos, comunicada con la plaça*” (n), ésta última antecedente del posterior fuerte de Pardaleras⁹⁰.

Al día siguiente de concluido el plano, en la tarde del 21 de Agosto y durante toda esa noche, los portugueses comenzaron a levantar un fuerte en el cerro del Viento, tomado por los sitiadores el día 16 de Julio, obra que al amanecer estaba ya completada⁹¹. Desde allí comenzaron poco después a batir con baterías artilleras el baluarte de la Trinidad. Esta información, posterior a la fecha de terminación del plano, es también introducida en el documento a modo de “anexo”. Un nuevo trazo, realizado a posteriori, señala de forma precisa la nueva edificación del enemigo (O): “*Fortificación que hiço el enemigo el día 21 de Agosto en el Cerro del Viento, capaz de 2.000 hombres*”. Este nuevo dibujo se realiza en un hueco vacío del plano, en trazo más tosco e incluso con otro tipo de letra⁹².

El asedio portugués se prolongó aún hasta el mes de Octubre, casi dos meses más, cuando el ejército portugués, diezmado por las enfermedades y el sofocante calor de la estación estival, y alertado por la proximidad de las tropas de socorro al mando de Don Luis de Haro, levantó el asedio y destruyó todas las obras levantadas antes de retirarse a Portugal⁹³.

A diferencia del dibujo de la línea de sitio y de las construcciones que la componían, cuyo grado de exhaustividad no siempre se corresponde con la realidad, las zonas conocidas por el autor del plano nos son descritas con gran detalle. Así sucede con la topografía en la que sucedieron los hechos, las construcciones extramuros existentes y las obras realizadas por los asediados.

⁹⁰ Un muy exhaustivo y documentado estudio de la evolución de todas estas obras puede seguirse en el citado libro de Julián García Blanco.

⁹¹ RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “En el silencio... *Op. cit.*, p. 130.

⁹² En nuestra opinión no se trata, como sostiene María Cruz Villalón, de dos cerros distintos, uno de los cuales se identificaría erróneamente como cerro del Viento cuando debería ser de los Mayas, sino que en ambos casos se trata del mismo cerro del Viento dibujado con más precisión. La distancia a la ciudad no se correspondería con la realidad y, por otra parte, el autor sitúa con exactitud el cerro de los Mayas en la otra orilla del arroyo Calamón, donde efectivamente se encuentra. CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad...* *Op. cit.*, p. 34.

⁹³ RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “En el silencio... *Op. cit.*, p. 131 y ss.

Al igual que en el plano anterior, realizado unos años antes, la ciudad presenta una fortificación a medio camino entre la anterior muralla medieval y la fortificación abaluartada que se completará en los decenios siguientes. Así es posible apreciar aún lienzos completos de muralla que responden a la tipología medieval, con altos muros para impedir su escalada y torres de base rectangular a cada trecho, principalmente en las zonas junto al río Guadiana y alrededor de la alcazaba, debido a la protección natural que otorgaban el Guadiana y el arroyo Rivillas. Esta tipología constructiva, como ya hemos adelantado, había quedado obsoleta ante las nuevas armas de artillería, por lo que las nuevas fortificaciones de tipo abaluartado que se introducen en numerosas ciudades de la época intentaban tanto entorpecer el disparo directo de la artillería como minimizar los posibles daños a las estructuras defensivas.

El sector suroeste de la ciudad, la zona más expuesta al posible ataque enemigo, fue el primero en ser reformado según los nuevos criterios. Por tal motivo ya en esa época esta zona deja ver una muralla en la que se aprecia perfectamente cómo se está produciendo, a marchas forzadas, la transición a una fortificación más moderna. En el plano aparecen hasta siete medias lunas, elementos defensivos más cercanos a los baluartes modernos, a lo largo de la fortificación, algunas de ellas -como señala la leyenda del mapa- recién concluidas. Entre estas medias lunas destacan las construidas por delante de las puertas del Alpendiz –en la muralla de la alcazaba–, de la Trinidad –la situada más al sur-, y de Santa Marina –la tercera a partir del río Guadiana-. En ésta última es posible distinguir incluso los dos torreones medievales que formaban dicha puerta, en el interior de la media luna. La puerta de la Trinidad, igualmente visible, era ya entonces la más importante de esa zona de la ciudad, en detrimento de la puerta de Mérida, más cercana a la alcazaba, que sería tapiada posteriormente.

Por delante de la fortificación, y con la finalidad de protegerla, aparece un camino cubierto a lo largo de todo el frente de muralla (m) y la recién concluida media luna en las alturas de Pardaleras (n), a 400 pasos de la plaza y comunicada con ella. Dicha media luna fue construida a toda prisa para defender ese flanco de la ciudad desde una posición más avanzada e impedir su bombardeo, lo que no pudo evitarse al colocar los portugueses sus baterías artilleras en el cerro del Viento. Un elemento de suma importancia para la defensa de la ciudad fue construido con posterioridad, seguramente como resultado de la experiencia adquirida durante este asedio. Nos referimos al reducto o fuerte de la Picuriña, que se asentará en el cerro que aparece dibujado al sur, a medio camino entre la ciudad y el fuerte de San Miguel.

El interior de Badajoz no es objeto de gran atención por parte del dibujante, cuya principal finalidad era reproducir unos hechos que estaban sucediendo en su entorno. Por ello se resaltan, sobre todo, las obras de circunvalación y ataque del enemigo y las defensas de la ciudad. Por tal motivo el ámbito intramuros aparece representado en el plano de una forma muy esquemática. Aún así es posible reconocer algunos de los espacios más importantes de la ciudad, como son el campo

de San Juan, el de San Francisco, la plaza junto a la puerta de Palmas –llamada en aquella época Nueva, construida en el siglo anterior-, o las plazas de San José y Alta. La alcazaba se representa igualmente de una forma esquemática.

Por el contrario, el escenario geográfico en el que se desarrollaron los acontecimientos sí se nos muestra con cierta minuciosidad. Así sucede con la orografía de los alrededores de Badajoz. Se señalan algunos de los cerros que rodean la ciudad, como son las alturas de Santa Engracia –que aparecen nombrados como cerros de la Casa del Rey-, el cerro de San Gaspar o los cerros de los Mayas⁹⁴. En este último caso, el autor corrigió la primera versión de lo que había escrito, “*cerro de los mártires*”, por la palabra “*mayas*”, puesto que el primero se encuentra algo más cercano a la ciudad, tal como aparece dibujado también en el plano.

Se sitúan en el mapa, igualmente, algunas de las ermitas y conventos extramuros de la ciudad, clarificando en algún caso su ubicación exacta. Así podemos localizar en la zona este las ermitas de San Miguel –en torno a la cual se construyó el fuerte del mismo nombre- y el convento de San Gabriel, junto al que los portugueses construyeron un cuartel. La ermita de Santa Engracia se encuentra en la zona norte de la ciudad, cerca del lugar donde el Duque de San Germán consiguió romper el cerco del enemigo. Y finalmente las ermitas de San Roque y San Lázaro, a la derecha del río Rivillas, destruidas por los defensores de la ciudad ante el temor de que fueran tomadas por el enemigo. No aparece, sin embargo, mencionada expresamente la ermita de los Mártires, que se encuentra dibujada en una posición algo más alejada de la ciudad, junto al camino de La Albuera.

Algunas de las antiguas atalayas de origen árabe que aún pervivían en las afueras de la ciudad son igualmente localizadas en el plano. Se señalan las atalayas de Torrequebrada –que los portugueses aprovecharon al diseñar su línea de asedio-, de San Gaspar –sobre el cerro del mismo nombre- y una tercera en el camino de Yelves (Elvas).

Las vías de comunicación que rodean Badajoz son también identificadas y dibujadas por el autor, distinguiéndose los caminos de Campomayor, de Santa Engracia, Albuquerque –que atravesaba el río Gévora y posteriormente se bifurcaba para dirigirse también a Cáceres-, de Talavera, de La Albuera, del Pinar –que se dirigía hacia Valverde de Leganés atravesando el gran bosque de pinos que se extendía por esa zona de la ciudad, algunos de cuyos últimos integrantes son aún visibles en la actualidad-, de Olivenza y de Yelbes. Y para completar el escenario bélico aparecen también señalados todos los ríos y pequeños arroyos de los alrededores de la ciudad,

⁹⁴ En realidad, como nos aclara J. García Blanco, habría que mencionar la existencia de dos cerros de los Mayas, el primero con una fortificación española aislada y el segundo donde se levanta la línea de circunvalación portuguesa GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 66.

presididos por el río Guadiana⁹⁵ en cuyas inmediaciones se sitúan los molinos de “*la sena*” (la Aceña), cerca de la propia ciudad, y “*balletero*”, algo más alejado.

⁹⁵ Junto al río Guadiana son dibujados los ríos Gévora y Caya, donde se sitúa el primer fortín que el ejército portugués levantó para proteger su despliegue (A), y los arroyos Valbermejo -afluente del río Gévora-, La Albuera, de la Mañoca -afluente del anterior-, Calamón y Rivillas, así como el arroyo de Sancha Brava cercano al cuartel del Vado del Moro, aguas abajo del río Guadiana.

III

Título: “*Planta da linha da circunvalação, redutos e fortes do Sitio de Badajoz, com os quartéis e ataques dos Fortes de San Cristovão e San Miguel, desenhada no terreno por Niculao de Langres engenheiro de S. Mg., conforme as ordens do Sr. Joanne Mendes de Vasconcelos, Tenente General de S. Mg. no Exercito e Provincia de Alentejo. 11 de Agosto de 1658*”⁹⁶.

Autor: Joannes Nunes Tinoco

Signatura: Utländska Krigsplaner. Fört. 414. Nr. 27a (*Planos de guerra extranjeros. Relación 414. N° 27a*)

Tamaño: 43 x 58 cm.

Año: 1658

El último plano que presentamos ha permanecido también inédito hasta ahora. Su importancia radica no sólo en la valiosa información que aporta acerca del asedio portugués de 1658 a la ciudad de Badajoz, sino también en el hecho de haber sido dibujado por un conocido autor del país vecino diez días antes de concluida la otra representación del asedio a la que ya nos hemos referido. Tal circunstancia le convierte en el plano fechado más antiguo que se conoce de esta ciudad, permitiendo analizar la evolución de dicho conflicto durante los diez días que separan ambas representaciones; un plazo breve pero que tuvo decisiva importancia en el desarrollo del asedio, como veremos más adelante.

Hace unos años el historiador F. Cortés Cortés, dio a conocer otro plano custodiado en la Biblioteca Nacional de Lisboa⁹⁷ fechado en 1700, obra del autor portugués João Tomás Correa. En dicho plano se representaba también el asedio de 1658, aunque casi medio siglo después de acaecidos los hechos, aprovechando la ocasión para incorporar en el mismo los nuevos elementos de la fortificación de la ciudad que acababan de terminarse en 1699. Un análisis somero de ambos documentos nos lleva a concluir que el plano de Tomás Correa, en lo que respecta a la información del asedio de 1658, es una copia literal del plano de Nunes Tinoco que ahora pasamos a analizar. Intuimos que aquél dibujó el asedio teniendo delante este original o una copia del mismo, puesto que hasta los más pequeños detalles se revelan idénticos.

⁹⁶ “*Planta de la línea de circunvalación, reductos y fuertes del Sitio de Badajoz, con los cuarteles y ataques a los Fuertes de San Cristóbal y San Miguel, diseñada sobre el terreno por Nicolás de Langres, ingeniero de Su Majestad, conforme a las órdenes del Señor João Mendes de Vasconcellos, Teniente General de Su Majestad en el Ejército y la Provincia de Alentejo. 11 de Agosto de 1658*”.

⁹⁷ Biblioteca Nacional de Lisboa. Signatura: *Reservados, DA. 7. A.* Ver CORTÉS CORTÉS, F.: “La Extremadura del XVII dibujada por un portugués”. *Revista Frontera*, nº 2, 1987. Pág. 33 -39. El mismo plano es también objeto de análisis por TEIJEIRO FUENTES, J. y MELÉNDEZ TEODORO, A.: *Op. cit.*, pp. 65 y ss.

El plano de Nunes Tinoco representa los mismos hechos históricos que se sucedieron en el verano de 1658 -el ataque al fuerte de San Cristóbal y el posterior sitio a la ciudad de Badajoz- pero desde la perspectiva del ejército portugués. Se trata, pues, de un documento que se complementa, de forma admirable y no intencionada, con el plano del desconocido autor que analizamos con anterioridad. En esta ocasión, el dibujante se encontraba en el exterior de la ciudad acompañando a los que la pretendían sitiarse. Conocía por tanto a la perfección la línea de asedio y los accidentes orográficos cercanos a ella, representándolos con minuciosidad y realismo. Por otra parte cubre un área de mayor extensión que el plano de su oponente dibujando parte del terreno situado a espaldas de la línea del cerco. Por tal motivo aparecen trazadas algunas zonas como Las Bardocas, entre el río Guadiana y el río Gévora, que no aparecían en el primer documento. Sin embargo, a medida que se aleja de la línea del sitio y se acerca al entorno inmediato de la ciudad, la fiabilidad de su representación es menor, justamente al contrario del plano anterior, cuyo autor, recordemos, representó el mismo hecho desde el interior de la ciudad⁹⁸.

Como puede observarse, el mapa del autor portugués está realizado con un estilo mucho más artístico y depurado, buscando no solo la simple transmisión de información. Ello se advierte en detalles como el marco que bordea la leyenda del plano o la rosa de los vientos en posición central. Se refleja de esta manera la personalidad de su autor, João Nunes Tinoco, otra de las sorpresas del documento.

João formó parte de la familia de arquitectos y constructores Nunes Tinoco, en la que se integra también su progenitor Pedro y algunos de sus descendientes. Esta familia tuvo un relevante papel en la arquitectura portuguesa religiosa y civil del siglo XVII y principios del XVIII⁹⁹. El

⁹⁸ Como muestra de la diferencia informativa entre ambos planos podemos señalar el caso de la ermita de Santa Engracia. El autor del primer plano conocía que la línea de sitio discurría en las cercanías de esta ermita, pero no podía localizarla con exactitud por dentro o fuera de la circunvalación – posiblemente porque le impedían su visión directa los cerros situados por delante del Fuerte de San Cristóbal- mientras que Nunes Tinoco sí tenía acceso directo a ese terreno y, por tanto, lo reproduce con más fidelidad, situando la ermita en el exterior de la línea de asedio.

⁹⁹ Pedro Nunes Tinoco (?-1641) fue el iniciador de la saga y comienza su carrera profesional en 1604. Fue nombrado Arquitecto de Su Majestad y Maestro Arquitecto de la Orden de Malta desde 1620, para la que diseñó y levantó el Priorato de Crato. Entre sus obras, la mayoría de estilo manierista, pueden citarse el Monasterio de San Vicente de Fora (Lisboa), sobre traza de Juan de Herrera, la iglesia del Monasterio de Santa Marta (Lisboa), la “Capela das Almas” en el Convento de San Francisco (Santarem) o la sacristía de la Iglesia de Santa Cruz (Coimbra). También diseñó varias casas de la nobleza de Lisboa y proyectó la construcción del Acueducto de las “Águas Livres”, ambicioso plan inspirado por Felipe II para llevar agua a Lisboa desde la localidad de Montemor.

João Nunes Tinoco (ca. 1610-1689?) continuó la tradición familiar, haciéndose cargo de las obras del Monasterio de San Vicente de Fora al morir su padre. Durante su vida profesional compaginó su labor como arquitecto con la ingeniería militar. En 1665 es nombrado Arquitecto Regio por Doña Luisa de Guzmán. Entre sus obras arquitectónicas se cuentan múltiples proyectos, especialmente en el área de Lisboa, aunque participa también en la reconstrucción de la Catedral de Évora o en la Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad (Santarem). En 1660 publica el tratado de arquitectura “*Taboadas gerais para com facilidade se medir qualquer obra*”.

Forma parte también de esta familia Luis Nunes Tinoco, hijo del anterior, que destacó más en su faceta de poeta y pintor, aunque también continuó con la labor arquitectónica de la saga en el Monasterio de San Vicente de Fora (Lisboa). Sobre estos autores pueden consultarse las obras: PEREIRA, P. (DIR.): *História da arte portuguesa*. s.l. 1995. Vols. 2 y 3; SERRÃO, V.: *O arquitecto maneirista Pedro Nunes Tinoco. Novos documentos e obras. 1616-1636*. Lisboa. 1977; NUNES TINOCO, L.: *Elogio da Pintura*. Estudio crítico de Luis de Moura Sobral. Lisboa.

autor de este plano fue el mismo que realizó la primera traza urbana conocida de Lisboa, fechada en el año 1650, cuyo original no se conserva y que solo conocemos a través de una copia posterior que hoy se custodia en el Museo de la Ciudad de Lisboa¹⁰⁰. Nos encontramos, pues, ante un personaje de gran significación, con sobrada experiencia en el levantamiento de planos; un excelente dibujante como puede apreciarse en este documento.

Pero si relevante es el autor del plano, de no menor importancia es el ingeniero militar que diseñó la línea de asedio, Nicolás de Langres, como aparece explicitado en la leyenda del documento. De origen francés, Langres llega a Portugal en 1644, contratado por el embajador portugués en Francia¹⁰¹, siendo nombrado posteriormente ingeniero de la provincia del Alentejo, cargo en el que sucedió al jesuita holandés Cosmader. Con ese mismo cargo acompaña en 1658 al general Mendes de Vasconcellos durante el asedio a Badajoz, encargándose del diseño de los reductos, fortines y cuarteles que compondrían la línea de sitio de la ciudad. Al poco de terminar este asedio, Langres se pasa a las filas castellanas, intercambio habitual en aquellos tiempos, y años después, en 1664-65, aparece de nuevo ligado a Badajoz como uno de los ingenieros militares que trabajan en su fortificación¹⁰². Por tanto, el ingeniero que diseñó uno de los más importantes ataques sufridos por nuestra ciudad a lo largo de su historia fue también quien participó ocho años después en la mejora de sus fortificaciones, especialmente en el diseño del nuevo baluarte de la Trinidad, una de las zonas más castigadas durante el asedio de 1658. Quién mejor que Nicolás de Langres podía conocer los puntos débiles de las defensas de una ciudad que sitió durante varios meses¹⁰³.

Como ya se ha señalado, este documento es elaborado desde el bando portugués; por tanto aporta información muy detallada acerca de las obras realizadas para el cerco de la ciudad y la trayectoria de la línea de sitio que, como puede apreciarse, dista mucho de ser la casi perfecta circunferencia que señalaba el desconocido autor del documento previo, que se encontraba en el interior de la ciudad. Nunes Tinoco recoge con exactitud la situación de los cuatro grandes cuarteles, los ocho fuertes y los cincuenta reductos que, a una distancia entre sí de a “*tiro de mosquete*” –algo más de doscientos metros-, componían la circunvalación portuguesa de la ciudad, ocupando un total de “*quasi quatro Legoas*”, unos 20 kilómetros. Pero aunque el autor portugués señala también de forma exhaustiva los elementos topográficos más importantes, a veces no puede evitar que salga a relucir su desconocimiento del terreno, siendo el mejor ejemplo de ello el dibujo

Instituto Portugués do Património Cultural. 1991; Exposición virtual *A ciência do desenho: a ilustração na coleção de códices da Biblioteca Nacional*; Biblioteca Nacional de Lisboa, 2001, URL: <http://bnd.bn.pt/ed/cienciad/>

¹⁰⁰ Puede observarse una imagen digitalizada de dicho plano en las páginas web del Archivo Virtual de Cartografía Urbana Portuguesa, en la sección de la revista electrónica *Urbanismo de Origem Portuguesa*, nº 2, Septiembre 2000. Apartado: “As formas urbanas portuguesas”. URL: <http://urban.iscte.pt/revista/numero2/>

¹⁰¹ Exposición virtual *A ciência do desenho...Op. cit.*; Biblioteca Nacional de Lisboa. 2001, URL: http://bnd.bn.pt/ed/cienciad/especulacao_cod_7445_fol2_thumb.htm

¹⁰² CRUZ VILLALÓN, M.: *Badajoz, ciudad...Op. cit.*, p.15.

¹⁰³ Nicolás de Langres fue muerto, en una cruel ironía del destino, por las tropas portuguesas durante el asedio luso a Villaviciosa de 1665, tras la Batalla de Montes Claros. *Ibidem*.

del trazado del río Guadiana, que aquí aparece con un curso rectilíneo, y no con la ligera curvatura que tiene el río aguas arriba de la ciudad. Además desconoce muchos de los topónimos de los accidentes geográficos, que sí se habían reflejado en el anterior documento, o les atribuye un nombre distinto o erróneo.

Respecto al río Guadiana, aunque su curso no se representa fielmente, sí son reflejados con minuciosidad los distintos brazos y charcos que salpican su curso. De igual forma, Nunes Tinoco señala todos los puentes y pasos para atravesar los ríos y riberas de los alrededores de la ciudad anotando con precisión la red de caminos, de una forma mucho más exhaustiva que el primer plano. Aunque al no conocer con exactitud el entorno de la ciudad no señala la dirección o el nombre de los mismos, posiblemente por ignorancia.

En cuanto a las elevaciones y cerros que circundan Badajoz por su parte sur, sólo en algunos casos concretos se indica su nombre. Así ocurre con el “*outeiro*” o cerro del Viento (V), el cerro y la atalaya de San Gaspar (X) y el cerro de Santa Marina (Z). En este último caso se trata del cerrillo sin nombre donde el primer plano situaba una media luna avanzada de defensa de la plaza, que Nunes Tinoco denomina de Santa Marina, quizás por estar situado junto a la puerta del mismo nombre de la fortificación, y que posteriormente fue ocupado por el fuerte de Pardaleras.

Pero donde existe más discrepancia entre ambos documentos es en la nomenclatura de los ríos y arroyos representados, aunque muchas veces es simplemente una variación en la ortografía de los mismos. En el siguiente cuadro se presenta una correspondencia entre los nombres utilizados en el primer plano analizado y los usados por João Nunes Tinoco:

Plano 1	João Nunes Tinoco	Nombre actual
Río Guadiana	Río Guadiana	Río Guadiana
Río Jevora	Río Xevora	Río Gévora
Arroyo Valbermejo	Río Santa Engracia	Arroyo Herrerín ¹⁰⁴
Río Rivillas	Río Revilhas	Río Rivillas
Arroyo de La Albuera	Río Calamón	Río Rivillas ¹⁰⁵

¹⁰⁴ Cartografía Militar de España. *Badajoz*, serie L, hoja nº 9-31 (775). Escala 1:50.000. Servicio Geográfico del Ejército, 1993. Aunque actualmente existe un arroyo con el nombre Bermejo, que desemboca en el río Gévora, la distancia a la que se encuentra desde Badajoz, unos seis kilómetros, nos hacen descartar que sea éste el representado. Además en ambos planos se aprecia claramente que el arroyo Valbermejo, o Santa Engracia, desemboca en el río Gévora aguas abajo del puente levantado por Gaspar Méndez en el siglo XVI.

Arroyo Mañoca	Río Manhoca	Arroyo San Gabriel ¹⁰⁶
Arroyo Calamón	Río Sevilla ¹⁰⁷	Arroyo Calamón
Arroyo de Sancha Brava	Río Bravío	Arroyo de Higuera ¹⁰⁸

Como puede apreciarse, Nunes Tinoco confunde el Arroyo Calamón con el Rivillas, demostrando también aquí su desconocimiento del terreno dibujado.

Debido a su finalidad eminentemente militar, todas las construcciones de los alrededores de la ciudad, incluso las más pequeñas, son reproducidas, especialmente si se encuentran en las cercanías de las posiciones portuguesas. Sin embargo en la mayoría de los casos el autor desconoce los nombres, y sólo en contadas ocasiones puede indicar su función, normalmente religiosa. Esto sucede con la ermita de Santa Engracia, en la parte inferior del plano, que Nunes Tinoco identifica claramente con una edificación de tipo religioso pero sin poder precisar cómo se llama. Se distinguen diseminadas por todo el mapa numerosas construcciones de pequeño tamaño en las que no figura indicación alguna que nos permita conocer cuál es su nombre o función. Un ejemplo es la construcción en forma de estrella aguas abajo de la ciudad que parece tener carácter defensivo, ya en las cercanías de la línea de asedio portuguesa. Esta zona era denominada en el plano anterior como “Ballesteros”, por el molino efectivamente dibujado situado en sus cercanías, pero no aportaba información alguna acerca de esta construcción, por lo que ignoramos su nombre y función¹⁰⁹. Sí son señalados y nombrados claramente el convento de San Gabriel (I) y la ermita de San Lázaro (Y)¹¹⁰.

Nunes Tinoco recoge las obras de aproximación y las baterías de ataque al fuerte de San Cristóbal. Como ya se ha mencionado, dicho ataque fue el primer objetivo del ejército portugués, cuyo fracaso parece ser que provocaron las conocidas palabras del general Mendes de Vasconcellos, a la cabeza de los sitiadores, dirigidas a la Regente Doña Luisa de Guzmán:

“O forte está muito forte,

¹⁰⁵ Mapa Topográfico Nacional. *Badajoz*, hoja nº 9-31 (775-IV). Escala 1:25.000. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. La cartografía militar mencionada le asigna el nombre Revillas.

¹⁰⁶ La cartografía militar lo nombra como Arroyo de Badajoz y Arroyo de La Corte.

¹⁰⁷ Suárez de Figueroa señala la existencia del arroyo Valdesevilla como afluente del Rivillas. SUÁREZ DE FIGUEROA, D.: *Historia de la ciudad de Badajoz*. Badajoz, Imprenta de Vicente Rodríguez. 1916, p. 19.

¹⁰⁸ Arroyo de las Viñas para la cartografía militar mencionada.

¹⁰⁹ Julián García Blanco apunta, refiriéndose al mencionado plano de João Tomás Correa, que pudiera tratarse de la atalaya del Vado del Moro, hipótesis que nos parece acertada. GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, p. 109.

¹¹⁰ En este último caso Nunes Tinoco confunde la ermita de San Lázaro, que todos los autores consultados coinciden en ubicar más cercana a la ciudad, con la ermita de los Mártires, cuya situación coincide con la descrita por el autor portugués.

a estacada muito más.

As balas não tem conto,

¡Señora, não posso mais!”¹¹¹

La dificultad de ataque al fuerte de San Cristóbal provocó su abandono y el comienzo del cerco de la plaza. La línea de asedio diseñada por Nicolás de Langres aparece perfectamente dibujada por Nunes Tinoco. Especialmente interesantes resultan los cuatro cuarteles principales de la circunvalación, trazados y situados de forma precisa, a diferencia del plano anterior donde éstos se dibujaban de manera más esquemática y con tamaños irreales. En este documento se muestran dichos cuarteles en sus tamaños efectivos, incluyendo las edificaciones que contiene cada uno de ellos en su interior:

Cuartel de la Corte (E): con seguridad donde se albergó el propio Mendes de Vasconcellos durante el cerco. Se localiza en el llamado Vado del Moro, en el camino que se dirigía desde Badajoz hacia el arrabal de Telená, junto al puente levantado por los portugueses para pasar tropas y material desde el otro lado del río.

Cuartel del Conde Camareiro-mor (F): junto al Vado del Mayordomo, aguas arriba de la ciudad, ocupó parte de un fortín abandonado por los españoles (L).

Cuartel del Conde de Mesquitella (G): cerca del convento de San Gabriel y el arroyo Mañoca. En el primer plano aparecía separado de la línea de asedio, y era nombrado como cuartel de San Gabriel, presentando un tamaño desmesurado que superaba al de la propia ciudad.

Cuartel del Maestre de Campo João Leite de Oliveira (H): junto al río Gévora en el camino hacia Alburquerque¹¹².

También ubica el llamado fuerte de los Mártires (K), que los españoles abandonaron “*a nossa vista*”, como indica Nunes Tinoco, y sin realizar un solo disparo¹¹³. La construcción de este fuerte, que las fuentes consultadas denominan Fortín de los Mayas –y no de los Mártires como indica el autor portugués–, comenzó el día 17 de julio, con la finalidad de entorpecer las obras de asedio a la plaza, aunque fue abandonado al día siguiente, ante la proximidad del enemigo, por no estar lo suficientemente fortificado¹¹⁴.

¹¹¹ RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “O forte está muito forte”. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*. Año 1934, p. 134.

¹¹² Aquí se aprecia un error u olvido de Nunes Tinoco, pues a pesar de relacionar este cuartel con la letra H en la leyenda del plano, esta letra no aparece reflejada en el propio dibujo. Sin embargo sólo puede corresponderse con la edificación mencionada.

¹¹³ TEIJEIRO FUENTES, J. y MELÉNDEZ TEODORO, Á.: *Op. cit.*, p. 54.

¹¹⁴ GARCÍA BLANCO, J.: *Op. cit.*, pp. 80-81.

El plano ofrece, igualmente, abundante información acerca de los intensos combates que se produjeron en torno al fuerte de San Miguel (M) a partir del día 20 de julio, unos días antes de terminarse este documento¹¹⁵. Este fuerte, punto vital defensivo para evitar la circunvalación completa de la plaza, fue objeto de un duro enfrentamiento que se saldó con su conquista por las tropas portuguesas. Nunes Tinoco indica la situación de las baterías portuguesas utilizadas contra este fuerte (P), así como la disposición de las tropas para su asalto (O), comandadas por Andrés de Albuquerque¹¹⁶. Ante la previsible respuesta de los sitiados, que enviaron tropas del Tercio de Armada del Marqués de Lanzarote para impedir la conquista del fuerte, se muestra el orden de batalla tanto de los españoles (R) como de los portugueses (O), que culminó con la retirada de los primeros y la imposibilidad de prestar ayuda a los resistentes que permanecían en el interior del fuerte de San Miguel, que poco después fue rendido¹¹⁷.

Como se ha mencionado, la toma de este fuerte resultó crucial para poder completar el cerco a la ciudad, ya que poco después de su toma los españoles abandonaron también el cuartel que aún mantenían en el Vado del Mayordomo (L), cuya misión era vigilar y defender esta parte del terreno. Una vez superados estos dos escollos, los portugueses tenían ya el camino libre para completar la circunvalación de la ciudad.

Resulta también interesante la información recogida en el plano sobre dos sucesos acaecidos tras el establecimiento del cerco. En primer lugar da noticia de la derrota del convoy que, procedente de La Albuera y al mando del comisario Quintanal, pretendía introducir en la ciudad víveres y material para ayudar a los sitiados (S)¹¹⁸. Por otra parte, queda también reflejado cómo los duques de San Germán y de Osuna lograron romper el cerco portugués con mil caballos y sus pertrechos por la zona de Santa Engracia (T), aprovechando la confusión que en el enemigo provocó el estallido fortuito de numerosos barriles de pólvora almacenados en su fortín del cerro del Viento¹¹⁹. A continuación estas tropas se dirigieron a reforzar al ejército que auxiliaría posteriormente a la ciudad. De este suceso da cuenta también el primer plano, que sin embargo no menciona la noticia referida al convoy. Sin embargo, éste último sí representa la fortificación que los portugueses realizan en el cerro del Viento, ausente en el plano de Nunes Tinoco; recordemos que éste terminó de dibujar su plano el 11 de agosto cuando todavía dicha fortificación no se había efectuado.

Pero si es destacable el detalle y precisión con que recoge Nunes Tinoco todo lo relacionado con el cerco y los enfrentamientos efectuados en el fuerte de San Miguel, no ocurre lo mismo a

¹¹⁵ La narración completa de este episodio puede consultarse en: RINCÓN GIMÉNEZ, J.: “La línea envolvente”; “El fortín de San Miguel” y “Jornada sangrienta”, en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*. Años 1934, 1935 y 1936.

¹¹⁶ RINCÓN GIMÉNEZ, J. “El fortín...*Op. cit.*, p. 155.

¹¹⁷ RINCÓN GIMÉNEZ, J. “Jornada...*Op. cit.*, p. 12.

¹¹⁸ RINCÓN GIMÉNEZ, J. “En el silencio...*Op. cit.*, pp. 127-128.

¹¹⁹ *Ibidem*. pp. 128-129.

medida que se va acercando a la propia ciudad. El trazado del perímetro de Badajoz es muy similar al del primer plano, pero en este documento no se representa el tramado urbano de la misma, limitándose su autor a señalar la posición de la alcazaba y de la catedral, los elementos más visibles de la plaza, mientras dibuja el resto de la población con una cuadrícula muy poco realista.

Respecto a los elementos defensivos de la ciudad, además del fuerte de San Cristóbal (B), la fortificación de la cabeza del puente y el camino cubierto que une a ambos, el autor portugués refleja las incipientes medias lunas que comienzan a aparecer a lo largo de la zona sur de la ciudad sobre la antigua muralla medieval o “cerca vieja”. En general coinciden con las dibujadas en el primer plano, aunque en aquél aparecen dos medias lunas en las cercanías del Guadiana que aquí no aparecen, debido a que se construyen en el lapso de tiempo que transcurre entre ambos documentos. Donde sí se aprecia una discrepancia es en la media luna del sector de la puerta de la Trinidad, que Nunes Tinoco refleja al otro lado del río Rivillas, protegiendo su puente, mientras que el primer plano la situaba protegiendo la propia puerta.

De la misma manera se señalan las defensas avanzadas sobre la muralla (C). Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas defensas no son las mismas que aparecían en el primer plano por delante de las murallas. En los diez días que transcurren desde que Nunes Tinoco termina su plano -11 de agosto- hasta que el otro autor concluye el suyo -21 de agosto-, estas defensas fueron derruidas y sustituidas por otras más cercanas a la ciudad, pues las primeras estaban demasiado alejadas de la plaza para su defensa efectiva. La demolición se produce a partir del día 8 de agosto¹²⁰, justo después de que el Duque de San Germán lograra escapar del asedio.

Por último hay que resaltar que entre la puerta de Santa Marina –cerca de la actual puerta del Pilar- y estas defensas avanzadas (C), Nunes Tinoco señala la existencia de una pequeña edificación. Esta construcción, que fue seguramente derruida para levantar la segunda línea de defensa mencionada, pudiera tratarse de los restos del antiguo convento templario de Santa Marina levantado en ese lugar¹²¹.

¹²⁰ GARCÍA BLANCO, J. *Op. cit.*, p. 45. Como también indica este autor (pp. 45-46), en el primer plano se indica además esta circunstancia en la leyenda, donde aparece “... *todo lo señalado de rojo son las fortificaciones que hemos hecho, sin otras que se han vuelto a deshacer...*” Es decir, que las fortificaciones que había – las que representa Nunes Tinoco-, se derriban y se construyen otras más cercanas a la ciudad, y por tanto de más fácil defensa.

¹²¹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: *Badajoz...Op. cit.*, p.194.